



DEMOCRACIA PARA TODAS LAS PERSONAS:

MÁS ALLÁ DE LA CRISIS DE IMAGINACIÓN

HALLAZGOS Y CONCLUSIONES DE UNA INICIATIVA DE UN AÑO

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	3
1. ACERCA DE ESTE INFORME	10
2. LA NUEVA NARRATIVA DE UNA DEMOCRACIA REIMAGINADA	10
3. LOS RETOS ACTUALES	18
4. PREOCUPACIONES CENTRALES DE LA SOCIEDAD CIVIL	21
6. PRIMEROS PASOS HACIA NUESTRA VISIÓN	36
7. NUESTRA RESPONSABILIDAD COMO SOCIEDAD CIVIL DEMOCRÁTICA DE LIDERAR CON EL EJEMPLO	43
CRÉDITOS	47

RESUMEN EJECUTIVO

ACERCA DE ESTE INFORME

Este informe presenta las conclusiones de un proyecto de investigación de un año de duración liderado por CIVICUS, la alianza global de la sociedad civil. En el curso de numerosas consultas, escuchamos las voces de ciudadanos de unos 80 países. Líderes de la sociedad civil, activistas y otros actores compartieron 54 contribuciones escritas y nos brindaron 97 entrevistas. En diversos países de todo el mundo tuvieron lugar 26 diálogos sobre democracia, discusiones informales lideradas por los propios ciudadanos en torno a los desafíos que enfrenta y las esperanzas que despierta en sus respectivos contextos la democracia. Todas estas contribuciones han sido publicadas en nuestra plataforma **Reimaginar la Democracia**. Vaya nuestro agradecimiento a todas las personas que aportaron sus puntos de vista.

REGRESIÓN DEMOCRÁTICA Y ASPIRACIONES DEMOCRÁTICAS

En un país tras otro, la democracia se encuentra amenazada. En muchos países se observan regresiones de la democracia y restricciones de las libertades democráticas. Observamos dinámicas políticas crecientemente polarizadas y avances del culto al líder de mano dura. Avanzan los populismos de derecha. Al mismo tiempo, profundos problemas globales tales como el cambio climático, la desigualdad y el conflicto permanecen en gran medida sin resolver. En todo el mundo, la gente está disconforme con las limitadas formas de democracia que tiene la oportunidad de practicar.

Nuestras consultas nos informan que la gente quiere más, y no menos democracia. En los muchos países que no cuentan con instituciones de democracia representativa que funcionen, la ciudadanía aspira a conseguirlas, y en los países que sí las tienen, la gente quiere más y exige una democracia más participativa, deliberativa y directa. Las personas consultadas expresaron abrumadoramente la opinión de que la democracia es la mejor forma de gobierno, pese a que en sus prácticas actuales se halle muy lejos de concretar su potencial. La gente quiere democracia porque ésta permite que se tomen mejores decisiones y obliga a rendir cuentas de ellas a los encargados de tomarlas, pero también porque tener voz y ejercer influencia sobre las circunstancias en que se desarrollan nuestras vidas es una necesidad humana fundamental.

UNA NUEVA VISIÓN DE LA DEMOCRACIA

Si queremos tener el tipo de democracia en la cual los ciudadanos son sujetos activos y sus voces son escuchadas, se requieren a nuestro juicio tres cambios fundamentales.

1. **Gobernanza definida por las necesidades y aspiraciones locales:** Debemos entender la democracia como un proceso centrado en la participación y abierto a todas las personas. Necesitamos una democracia

“
NUESTRAS
CONSULTAS
NOS INFORMAN
QUE LA GENTE
QUIERE MÁS,
Y NO MENOS
DEMOCRACIA
”



Asamblea pública con el Secretario General de la ONU António Guterres e integrantes de la sociedad civil en paralelo con el 62º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW62)

Foto: ONU Mujeres/Ryan Brown

participativa mucho más local y comunitaria, que incluya formas de gobernanza descentralizada mediante las cuales las comunidades puedan desarrollar sus propias soluciones locales a los desafíos que enfrentan. Necesitamos una democracia más deliberativa, por ejemplo, bajo la forma de asambleas ciudadanas. Necesitamos más democracia directa, siempre y cuando haya garantías contra el abuso del poder por parte de las mayorías y contra la manipulación de los instrumentos de democracia directa por parte de los líderes políticos. Todas las instituciones democráticas deben estar abiertas a una amplia variedad de puntos de vista y respetar el derecho de las voces minoritarias a ser escuchadas.

2. **Democracia global para lidiar con problemas globales:** Si bien necesitamos más democracia local, al mismo tiempo no deja de ser cierto que muchos de los principales problemas contemporáneos solo pueden abordarse a escala global, y todos y todas deberíamos desempeñar un rol en el desarrollo de soluciones globales para esos problemas. Necesitamos

instituciones genuinamente internacionales, más que meramente intergubernamentales, y liberadas de los cálculos estrechos de los líderes nacionales. Necesitamos que se nos consulte sobre las nuevas iniciativas internacionales y tener una participación directa en la gobernanza de las instituciones internacionales. Necesitamos un parlamento mundial, elegido por sufragio directo más que por intermediación de los estados nacionales.

3. **Una economía democratizada que funcione para todas las personas:** Todas las instituciones democráticas del mundo servirán de poco si nuestras economías siguen bajo el control de las élites ultra-ricas. La opinión de cada persona debería contar a la hora de tomar decisiones económicas y la opinión de cada cual debería tener el mismo peso en la toma de decisiones políticas, independientemente de cuál sea nuestra situación económica. Necesitamos avanzar hacia una economía de post-crecimiento centrada en la mejor distribución de lo que tenemos y podemos generar, la provisión de servicios esenciales de calidad a los cuales todas las personas puedan acceder y la capacidad de todas las personas para participar en la administración de nuestros recursos comunes.

DESAFÍOS ACTUALES CLAVE

Claramente, la situación actual está muy lejos de esta visión expansiva de la democracia. Los principales desafíos de la actualidad, tal como fueron identificados en nuestras consultas, incluyen los siguientes:

- **Elecciones e instituciones de gobierno defectuosas:** Diversos índices de democracia apuntan en dirección de un declive democrático. En muchos países, las elecciones carecen de sustancia y son meramente performativas y ceremoniales. Incluso cuando son razonablemente libres y justas, las elecciones con frecuencia excluyen a grupos de personas o no les ofrecen opciones adecuadas. La capacidad de participar y expresar disenso, y la capacidad de la sociedad civil para actuar, a menudo son restringidas en torno de las elecciones. Quienes ya están en el poder disfrutan a menudo de ventajas desproporcionadas. Los defectos de los

procesos electorales pueden hacer que parte de la ciudadanía desista de participar, dejando el camino libre para el avance de alternativas extremistas.

- **Economías desequilibradas:** Pequeñas élites controlan nuestras economías, y la brecha entre los obscenamente ricos y el resto de los mortales sigue aumentando. Las elites económicas y políticas están estrechamente vinculadas, de modo tal que es fácil para los ultra-ricos manipular las decisiones políticas en su propio beneficio. Así, a medida que la desigualdad económica aumenta, se vuelve aún menos probable la implementación de políticas para paliar la desigualdad. Casi todos nosotros estamos excluidos de la toma de decisiones económicas. La democracia en el lugar de trabajo parece hoy un sueño imposible para la mayoría. Las grandes empresas transnacionales también han penetrado los espacios de toma de decisiones en el terreno internacional.
- **Visiones estrechas del desarrollo:** El desarrollo es, cada vez más, conceptualizado desde una perspectiva tecnocrática, como un proceso que opera de arriba hacia abajo, centrado en megaproyectos y en la promoción del crecimiento económico en las modalidades que más benefician a los ricos. La ciudadanía encuentra obstáculos para imponer rendición de cuentas sobre los proyectos de desarrollo, y en ausencia de rendición de cuentas florece la corrupción, la cual a su vez repercute sobre las libertades democráticas. Cada vez se consulta menos a, y se confía menos en, la ciudadanía a la hora de definir sus propias necesidades de desarrollo.
- **El paradigma de la estabilidad y la seguridad:** Las amenazas a la estabilidad y la seguridad nacionales, ya sean reales o imaginadas, son utilizadas para restringir las libertades y suprimir las demandas democráticas. El disenso democrático es a menudo confundido con terrorismo. Se ha vuelto posible convencer a la ciudadanía de entregar sus libertades democráticas a cambio de una promesa de seguridad y, peor aún, de que ésta puede obtenerse a costa del sacrificio de las libertades de otras personas.
- **Exclusión:** Aunque todos nosotros estamos excluidos de la toma de decisiones económicas, los grupos marginados y minoritarios lo están particularmente, y además han sido durante mucho tiempo excluidos de numerosos sistemas políticos. Actualmente la polarización política en aumento está profundizando las divisiones, y los populistas de derecha atacan a los grupos excluidos y alientan a sus partidarios a agredirlos. En diversos contextos se están librando guerras culturales en torno a nociones de la ciudadanía y la identidad nacional que son deliberadamente excluyentes y niegan a las personas la facultad de expresar sus puntos de vista y participar.
- **Déficits democráticos globales:** Los gobiernos que están restringiendo la democracia a nivel nacional también lo están haciendo a nivel internacional, haciendo más difícil que la ciudadanía pueda influir en las instituciones internacionales. Las instituciones internacionales están siendo atacadas y debilitadas

“
LAS AMENAZAS
A LA
ESTABILIDAD
Y SEGURIDAD
NACIONALES,
YA SEAN REALES
O IMAGINADAS,
SON UTILIZADAS
PARA RESTRINGIR
LAS LIBERTADES
Y SUPRIMIR LAS
DEMANDAS
DEMOCRÁTICAS
”

por líderes populistas de derecha. También están siendo cada vez más erosionadas por grupos altamente conservadores que se posicionan dentro de los espacios destinados a la sociedad civil para tomar ventaja y sesgar los procesos de consulta.

- **Democracia en la sociedad civil:** La sociedad civil enfrenta el cuestionamiento de cuán democrática realmente es en la práctica, sobre todo a la luz de recientes escándalos de alto perfil que expusieron déficits preocupantes en nuestras prácticas internas y plantearon preguntas inquietantes sobre la firmeza de nuestra adhesión a los valores que pregonamos. Puede que nuestras políticas no otorguen voz a quienes trabajan con nosotros o se ofrecen como voluntarios. A menudo no nos conectamos con la ciudadanía y no entendemos sus necesidades, especialmente en el caso de quienes no comparten nuestros valores y formas de ver el mundo. Dentro de la sociedad civil, la democracia

también está siendo socavada por el surgimiento de grupos anti-derechos.

LA SOCIEDAD CIVIL AL FRENTE DE LA RESPUESTA

Sin embargo, no todo son malas noticias. En todo el mundo, la sociedad civil está respondiendo a esta situación y realizando progresos democráticos. Diversos movimientos de masas produjeron avances democráticos evidentes al derrocar a líderes corruptos y autocráticos en **Armenia** y en **Corea del Sur**. En países de **África occidental**, como Burkina Faso y Senegal, la juventud lideró el proceso, movilizándose creativamente para hacer frente a gobernantes autocráticos que intentaban extender su estadía en el poder. El partido gobernante de **Malasia** fue finalmente derrotado tras más de seis décadas de poder arraigado; en ese proceso fue fundamental la campaña de la sociedad civil contra la corrupción y los abusos electorales. En **Gambia** la acción unificada de la sociedad civil obligó a un dictador de larga duración a aceptar el veredicto popular. En **Paraguay**, los intentos de reformar la constitución para permitir al presidente presentarse nuevamente a elecciones fueron abandonados como consecuencia de masivas protestas. En **Túnez**, la acción concertada y coalicionada de la sociedad civil impidió que se produjeran retrocesos democráticos después de una revolución.

Los movimientos **MeToo** y **Time's Up** movilizaron a un gran número de personas, cambiando la conversación acerca de la situación de las mujeres en las sociedades y lugares de trabajo, no solamente en los Estados Unidos sino también en el resto del mundo. En **Irlanda**, la sociedad civil mostró cómo las asambleas ciudadanas y los referendos pueden utilizarse para promover derechos, gracias a una campaña exitosa que modificó la ley que prohibía el aborto, marcando una gran victoria para los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

Lejos de los titulares, numerosos colaboradores de este informe ofrecieron muchos otros ejemplos de cómo la sociedad civil está avanzando para producir cambios.



Entre abril y mayo de 2018, masivas protestas antigubernamentales produjeron una 'revolución de terciopelo' en Armenia

Foto: Narek

PRIMEROS PASOS HACIA NUESTRA VISIÓN

A pesar de los muchos esfuerzos de la sociedad civil, claramente todavía estamos muy lejos de nuestra visión expansiva de la democracia. Pero hay pasos que todos podemos dar y que se basan en las respuestas observadas hasta la fecha.

1. CONSTRUIR MEJORES INSTITUCIONES EN TODOS LOS NIVELES

- **Lograr elecciones más libres y competitivas:** Podemos abogar por órganos independientes de administración electoral, altos estándares de conducta y aceptación del disenso durante los períodos electorales y sistemas de votación más justos y proporcionales. Podemos emprender y apoyar la observación y el monitoreo electoral ciudadanos. Podemos desafiar la exclusión de candidaturas y votantes de grupos marginalizados.
- **Aumentar la participación:** Podemos modelar, demostrar y exigir formas de democracia participativa, deliberativa y directa, por ejemplo, bajo la forma de parlamentos comunitarios, asambleas ciudadanas, referendos que surjan de la voluntad popular y estén orientados a extender la justicia y los derechos, peticiones en línea y otras formas de participación en la toma de decisiones habilitadas por las redes sociales y la tecnología celular. Podemos desarrollar y ofrecer educación cívica de alta calidad que fomente la participación y enseñe a las personas a respetar y valorar las libertades democráticas.
- **Democratizar el sistema internacional:** Podemos abogar por parlamentos internacionales que monitoreen a las instituciones globales y regionales y exijan un mayor acceso de la sociedad civil al sistema internacional. Podemos abogar por el control democrático de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y hacer campaña para reafirmar el vínculo directo entre desarrollo y democracia como parte de los ODS. Podemos trabajar con el sistema internacional para desarrollar y propagar nuevas y más estrictas normas internacionales en materia electoral.



Evento juvenil contra el discurso de odio organizado por la Red Nigeriana de ONG (NNGO) en el marco de la campaña SPEAK! (EXPRÉSATE!) de 2017

Foto: NNGO



2. CREAR CONEXIONES

- **Construir alianzas:** Podemos construir alianzas más fuertes y amplias para defender y expandir la democracia. Podemos trabajar para combinar acciones a corto y a largo plazo, en internet y fuera de internet, espontáneas y organizadas. Podemos acercarnos a actores externos a la sociedad civil y formar alianzas con parlamentos e instituciones judiciales independientes, organismos de administración electoral, medios de comunicación, empresas que compartan nuestros valores y gobiernos que apoyen las libertades y valores democráticos.
- **Promover conversaciones atípicas:** Podemos esforzarnos por salirnos del espacio en el cual todos estamos de acuerdo para iniciar conversaciones con quienes no lo están. Podemos acercarnos a personas con las cuales

normalmente no nos vinculamos. Podemos ofrecer a la ciudadanía descontenta plataformas positivas para expresar sus opiniones y participar. Podemos crear espacios en los cuales sea posible abordar la polarización, fomentar el diálogo más allá de las divisiones políticas y promover la reconciliación entre grupos enfrentados.

LA SOCIEDAD CIVIL DEBE LIDERAR CON EL EJEMPLO

Los actores de la sociedad civil tenemos que tomar la iniciativa para reinventar la democracia, porque la sociedad civil es la esfera propia del diálogo, la innovación y la imaginación. Pero debemos liderar con el ejemplo, democratizándonos internamente y demostrando nuestra adhesión a estándares ejemplares de transparencia y rendición de cuentas, entre otras cosas colocando a la ciudadanía en el centro de nuestro ejercicio de reporte y habilitándola para que tome parte en nuestros procesos de toma de decisiones. Necesitamos experimentar y dar forma a la democracia en el lugar de trabajo y, para ello, debemos cambiar nuestros estilos de liderazgo. Debemos aprender de las formas de liderazgo horizontal de los movimientos sociales contemporáneos, y específicamente de los movimientos feministas.

Debemos asumir estos desafíos y demostrar liderazgo porque las noticias de hoy muestran que la democracia no solamente enfrenta limitaciones en casi todas partes, sino que además es frágil en todas partes, aún en contextos donde se creía que el debate a favor de las libertades democráticas había sido ganado largo tiempo atrás. En respuesta a ello debemos intensificar nuestra acción y crear espacios en los cuales pueda practicarse y hacerse realidad la ciudadanía activa. Tenemos que pensar en grande y ser audaces. Necesitamos renovar, revitalizar y reimaginar la democracia.



La Red Asiática por Elecciones Libres promueve la democracia en Asia mediante la evaluación de la integridad de los procesos electorales y la incidencia en temas de buena gobernanza

Foto: ANPREL

1. ACERCA DE ESTE INFORME

Este informe de CIVICUS acerca de cómo reimaginar la democracia está inspirado en y documentado a través de informado por múltiples conversaciones con líderes y activistas de la sociedad civil y de otros sectores, en todo el mundo.

Escuchamos ampliamente a la multitud de voces de la alianza CIVICUS para la elaboración de este informe. Solicitamos a un conjunto variado de personas que escribieran sobre algún aspecto de la democracia sobre el cual tuvieran conocimiento. Entrevistamos a personas cercanas a los eventos clave de nuestra época. A través de una convocatoria abierta, pedimos a nuestros miembros que compartieran su experiencia en torno de algún problema que percibieran o acerca de alguna forma de construir la democracia desde abajo. Invitamos a los y las jóvenes a inspirarse en el tema y crear arte sobre él. Nuestros miembros sostuvieron diálogos sobre democracia, discusiones grupales informales que profundizaron en el sentido de la democracia para las personas en el terreno, en los desafíos que ellas perciben y en las acciones que quieren emprender para generar algún cambio.

Todas estas ideas, perspectivas y recomendaciones han sido publicadas en nuestra plataforma **Reimaginar la Democracia**, que contiene 54 contribuciones escritas, 97 entrevistas e informes de 26 diálogos sobre democracia. Estas contribuciones reflejan las voces de personas de alrededor de 80 países en todas las regiones del mundo y en una variedad de idiomas. Reconocemos los enormes esfuerzos que realizan voluntariamente los miembros de la alianza CIVICUS como la fuente de inspiración más profunda de que se alimenta este informe.

Decidimos explorar la cuestión de cómo reimaginar la democracia motivados por los problemas urgentes de nuestra época, que nos muestran que la democracia está siendo atacada en muchos países y, más en general, que los sistemas actuales de gobernanza nos están fallando a muchos. Los desafíos descritos a continuación tienen un profundo impacto en la sociedad civil y exigen su acción. La respuesta entusiasta de la alianza CIVICUS a nuestro llamado es una señal de lo preocupada que está la sociedad civil por la salud de la democracia, a la vez que de su compromiso con la búsqueda de un cambio.



El año 2018 marca el **25° aniversario** de CIVICUS y en esta fecha quisimos tomarnos un momento para pensar 25 años hacia adelante e imaginar cómo en el futuro la democracia podría funcionar para todas las personas. Lo que presentamos aquí es una perspectiva, informada por nuestras muchas conversaciones, de cómo debería ser una democracia que funcione para todas las personas, porque creemos que se necesita un cambio radical y qué primeros pasos podemos dar, como ciudadanas y ciudadanos activos y miembros de una sociedad civil progresista y orientada hacia los derechos, en este viaje para reimaginar la democracia.

2. LA NUEVA NARRATIVA DE UNA DEMOCRACIA REIMAGINADA

UNA CRISIS DE IMAGINACIÓN

¿Podemos imaginar cómo será el mundo dentro de 25 años? ¿Qué habrá cambiado para entonces para un niño nacido hoy y, lo que es más importante,

qué cosas no habrán cambiado? Muchos esfuerzos empresariales pasan precisamente por ahí: por tratar de predecir cómo hemos de utilizar la tecnología, cómo hemos de comunicarnos, cómo hemos de vivir y trabajar. Es común imaginar un mundo en el cual la tecnología nos traiga avances médicos, nos brinde acceso a bienes y servicios al instante, e incluso nos permita viajar a otros planetas.

Pero a la hora de imaginar cómo hemos de tener voz y voto en las decisiones que nos afectan a nosotros mismos, a nuestras comunidades y a nuestro mundo, la mayoría de las visiones del futuro están prosaicamente ancladas en el presente. Las corrientes de pensamiento predominantes todavía tienden a suponer que el Estado-nación, una creación del siglo XVII, es la forma establecida y definitiva de la organización política. También se da por supuesto que el capitalismo más o menos libremercadista seguirá siendo el modelo económico dominante. Y del mismo modo se supone continuaremos cediendo nuestro poder de tomar decisiones a una clase especial de profesionales llamadas políticos, que tomarán esas decisiones en nuestro nombre.

Pero ¿por qué todo esto debería ser así? Si es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo de libre mercado, es posible que la principal crisis de nuestro tiempo sea una crisis de imaginación. En una época que ha barrido con tantos supuestos anticuados acerca de las formas en que nosotros, nuestras familias y comunidades, vivimos, trabajamos y nos relacionamos, ¿por qué no cuestionamos más los supuestos acerca del modo en que se toman las decisiones ni afirmamos que nosotros mismos, las personas, podemos estar en el centro de la toma de decisiones? ¿Por qué pensamos que lo mejor a lo que podemos aspirar es un modelo estrecho de democracia representativa, en la cual se celebran periódicamente elecciones más o menos justas en las cuales participamos con variados grados de libertad y niveles de comprensión, para votar por personas que tomarán en nuestro lugar decisiones que podrán o no ser buenas para nosotros? ¿Y por qué incluso esta versión desnuda de democracia es algo a lo que tantas personas en todo el mundo todavía no acceden?

Muchos en la sociedad civil nos estamos esforzando para evitar un mayor retroceso en las limitadas prácticas actuales de la democracia, en todos los lugares en que esto está sucediendo. Muchos de nosotros tratamos de exigir que los gobiernos rindan cuentas e insistimos en que se respeten las libertades democráticas. Somos muchos los que nos esforzamos por evitar que quienes controlan la mayoría de los recursos ejerzan una influencia desproporcionada. Allí donde podemos, tratamos de impulsar progresos graduales hacia prácticas ligeramente mejores de democracia representativa. Pero mientras hacemos este trabajo esencial, desde la sociedad civil debemos estar alertas al peligro de no tomarnos el tiempo necesario para pensar más en grande y soñar con mayor audacia.

“

DESDE LA
SOCIEDAD
CIVIL DEBEMOS
ESTAR ALERTAS
AL PELIGRO DE
NO TOMARNOS
EL TIEMPO
NECESARIO
PARA PENSAR
MÁS EN
GRANDE
Y SOÑAR
CON MAYOR
AUDACIA

”

¿POR QUÉ DEBERÍAMOS REIMAGINAR LA DEMOCRACIA?

¿Por qué querríamos hacerlo? Porque, como se indica a continuación, las señales de que nuestros actuales sistemas de gobierno están fallando y de que las personas no están satisfechas con la forma en que son gobernadas se observan en un país tras otro, y son tan crudas que no pueden ser ignoradas. Estas fallas no pueden ser borradas de un plumazo. Los enfoques actuales de la gobernanza no están abordando problemas de fondo y, de hecho, están ayudando a causarlos. Imaginemos que, en el plazo de un año, todos los países del mundo celebraran elecciones libres y justas: cabría esperar que muchas personas experimentarían mejoras, pero aun así no se resolverían los principales desafíos que enfrenta el mundo hoy: el cambio climático y la degradación ambiental, la violencia y el extremismo, la exclusión y la discriminación, y la denegación de derechos básicos y de la satisfacción de necesidades esenciales. Las élites económicas y políticas seguirían conservando un poder desproporcionado. A muchas personas les seguiría siendo negada la realización de su potencial.



Protesta de Black Lives Matter en Londres, Reino Unido, 2016

Foto: Aïlsdare Hickson

En todo el mundo los sistemas de gobernanza han funcionado exclusivamente en el presente, tomando decisiones de corto plazo informadas por las consideraciones tácticas de los ocupantes del poder. Incluso cuando tales decisiones han brindado algunos beneficios a personas y comunidades, los problemas persistentes que afectan a vastas franjas de la población mundial sugieren que los problemas de largo plazo se han multiplicado como bacterias y las soluciones de fondo han sido aplazadas. Los tomadores de decisiones han sido en gran medida incapaces de mirar hacia el futuro.

Para hacerlo mejor, necesitamos una visión expansiva e inclusiva de la democracia que se extienda más allá de la práctica de celebrar elecciones en las cuales los muchos seleccionan a unos pocos para que los gobiernen. Los tiempos actuales han demostrado una vez más las lecciones de la historia en relación con el poder de las narrativas para moldear opiniones y movilizar a las personas. Necesitamos una nueva y poderosa narrativa sobre la democracia, que tome en cuenta las fallas actuales, aborde los reclamos contemporáneos y ofrezca una nueva visión positiva tras la cual la gente se pueda encolumnar. En una era en la cual las narrativas regresivas están ganando terreno, necesitamos una narrativa optimista que ofrezca a las personas más y no menos democracia: una narrativa que articule en forma novedosa, convincente y emocionante conceptos vitales tales como los de las libertades democráticas, los derechos humanos, la justicia social y el respeto por el planeta.

En tanto que sociedad civil, deberíamos presentar nuestros argumentos en favor de la democracia enfatizando sus beneficios tanto instrumentales como intrínsecos. Parte del valor de la democracia es que ayuda a tomar decisiones que sirven mejor a los ciudadanos y permite que éstos tengan más control y exijan rendición de cuentas por esas decisiones. Pero la democracia también es importante porque la participación es una necesidad y un derecho humano profundamente arraigado en nuestra necesidad de dignidad en tanto que personas capaces de formar y expresar opiniones e influir sobre las estructuras dentro de las cuales se desarrollan nuestras vidas. Esto significa que la democracia debe ser participativa y

basada en derechos: solo puede existir allí donde los derechos humanos son respetados y sostenidos, porque son estos derechos los que hacen posible la participación. Como lo dejaron en claro las personas que colaboraron con este informe en todo el mundo, los derechos que hacen posible la democracia deben ser universales, porque el anhelo de ser escuchado está presente en todas partes, en todas las sociedades y culturas; los esfuerzos que realizan los líderes autoritarios para presentar a los derechos democráticos como incompatibles con sus culturas y valores nacionales son auto-interesados y deben ser rechazados.

El valor intrínseco de la democracia nos impone centrarnos en la participación como proceso: la democracia es un viaje más que un destino; un perenne trabajo en curso que nunca se puede dar por completo para plena satisfacción de todos. La democracia representa un esfuerzo constante por sostener la voz, la participación y el derecho a expresar el disenso: un sistema de apertura gestionada o de incertidumbre organizada. Esto significa que la democracia es compleja, imperfecta y tiene costos. Ella es a menudo desordenada, pero nunca debería ser caótica.

Entonces: ¿qué aspecto tendría la democracia reimaginada? Tomadas en conjunto, las diversas contribuciones a este proceso sugieren que hacen falta tres cambios fundamentales:

- a) gobernanza definida por las necesidades y aspiraciones locales;
- b) democracia global para abordar problemas globales;
- c) una economía democratizada que funcione para todas las personas.

A. GOBERNANZA DEFINIDA POR LAS NECESIDADES Y ASPIRACIONES LOCALES

¿Dónde podemos empezar a reimaginar la democracia? Seguramente no deberíamos comenzar con el Estado-nación como unidad fundamental de gobierno, sino con las personas y las comunidades. Para pensar más en grande, primero hemos de pensar en pequeño.

Comencemos reconociendo que cada uno de nosotros habita una identidad compleja, dinámica y de varias capas, formada por un mosaico de

creencias y pertenencias variadas, cuyo peso cambia según el contexto. Nos autodefinimos como personas por nuestros valores, creencias, pertenencias e interacciones con los demás. Esto significa que, si bien muchos de nosotros tenemos algún tipo de documento que indica nuestra nacionalidad – el cual generalmente nos reconoce como ciudadanos del país donde nacimos, o de aquel al cual nos han conducido las corrientes impredecibles de la vida o, cada vez más, de ningún estado en particular-, la nacionalidad no es necesariamente la identidad que más nos define. Los estados-nación no son eternos, y son con frecuencia el resultado de historias complejas y disputadas, con fronteras **definidas arbitrariamente** por el conflicto y el colonialismo. Si bien la identidad nacional puede ser una poderosa pertenencia capaz de unir a las personas con fines tanto progresivos como regresivos, no es la única identidad disponible.

Para muchos de nosotros, las cosas que más importan tienen poco que ver con nuestra identidad nacional: puede que nos identifiquemos con mayor intensidad con nuestras familias, con nuestro grupo social, con aquellos cuyas opiniones compartimos, o con aquellos a quienes seguimos en las redes sociales. Vivimos en países, pero también vivimos en ciudades, pueblos y aldeas, en distritos, regiones, estados subnacionales y territorios que atraviesan fronteras, en diásporas y lugares de asilo y exilio, y en barrios y comunidades. Es en estos espacios, tanto virtuales como físicos, donde se toman muchas de las decisiones que afectan nuestra vida cotidiana. Es natural que queramos opinar sobre cómo se toman las decisiones en cada uno de esos espacios.

De modo que comencemos por allí, volvamos a imaginar cómo cimentar la democracia a nivel local, y construyamos desde allí. Establezcamos como principio fundamental de la democracia que la toma de decisiones tenga lugar en el nivel más local que sea posible. Reconozcamos que, si bien los derechos democráticos y el anhelo de democracia son universales, las formas y mecanismos de la democracia pueden variar y adaptarse a los contextos locales, y deben evolucionar continuamente: lo esencial es que se formen en torno de las demandas locales, habiliten los derechos y permitan la participación de todas las personas.

Esto implica que la descentralización y la devolución al nivel local resulta crucial para la gestión de las diferencias. Ningún sistema de gobernanza puede llamarse democrático si es utilizado para despojar a las minorías de sus derechos y su dignidad. Ningún sentido de unidad nacional puede ser impuesto desde arriba; debe en cambio crecer desde abajo hacia arriba. Las concepciones predominantes de la democracia representativa son inadecuadas si permiten que grandes bloques de población dominen la política y desplacen la pluralidad de las voces, o si permiten la imposición desde arriba de conceptos controvertidos tales como los de unidad nacional y valores nacionales. Casi todos los diálogos sobre democracia definieron a la democracia deseada como aquella en la cual los líderes escuchan las voces de la gente sin que las minorías deban **someterse** a la voluntad de las mayorías, y en cambio les es reconocido el derecho a impulsar sus luchas y expresar sus reclamos. La labor de la democracia consiste precisamente en reconciliar el respeto por la voluntad popular con el respeto por las voces minoritarias. Igualmente, si bien las elecciones a menudo dividen a la ciudadanía por líneas partidarias y pueden generar polarización, el trabajo de la democracia consiste en reconciliar a la ciudadanía tras procesos electorales divisivos, a través de mecanismos que permitan la representación de diferentes perspectivas en la toma de decisiones.

Entre las muchas formas de democracia disponibles, imaginemos **formas nuevas y mejoradas** de participación a nivel comunitario. Nuestros colaboradores sugieren mecanismos tales como asambleas de ciudadanos, paneles y consejos, **parlamentos comunitarios** y grupos locales que decidan mediante **consenso**. Cabe confiar en que, a nivel local, de ser facultadas para tomar decisiones sobre la distribución de recursos y la prestación de servicios en sus comunidades, la mayoría de las personas generalmente tomará decisiones razonablemente sensatas poniendo a un lado su interés personal inmediato. La evidencia sobre las prácticas de presupuesto participativo y la **concesión de subvenciones controlada por la comunidad** muestra que cuando se les pide que colaboren para establecer prioridades económicas y sociales, las personas tienden a tomar decisiones razonadas que son más sostenibles y alineadas con el interés general que las decisiones a las que se llega por otros medios.

Además de los mecanismos mencionados, demandemos una democracia mucho más directa. Ello supone, entre otras cosas, el uso de **referendos**, siempre y cuando éstos surjan de y reflejen demandas públicas y no sean usados para recortar derechos, y de métodos de toma de decisiones democráticas habilitados por nuevas tecnologías que permiten compartir opiniones en tiempo real, tomar decisiones informadas y ejercer responsabilidad sobre esas decisiones, siempre que esas nuevas tecnologías sean seguras, libres de interferencias y sujetas a monitoreo democrático.

Es necesario promover la inclusión de grupos excluidos en las instituciones y sistemas democráticos existentes, a través de medios tales como **cuotas** y la designación de representantes especiales, en el caso de las mujeres en tanto que pasos cruciales hacia la **paridad**. También es importante crear nuevos espacios en los cuales las personas puedan desarrollar las habilidades y la confianza necesarias para la participación. Y más allá de esto, imaginemos nuevas formas de dialogar a través de las diferencias y entablar conversaciones inusuales, a través de foros comunitarios que nos ayuden a reconciliar nuestras diferencias, ver más allá del odio, los prejuicios y los malentendidos, e identificar el terreno común en el cual es posible forjar compromisos inclusivos, respetando y sosteniendo derechos. Habilemos a nivel tanto nacional como local nuevos debates inclusivos sobre lo que significa la unidad y el modo en que han de definirse los valores nacionales a fin de abarcar a todas las personas, incluidas las pertenecientes a grupos históricamente excluidos, a las que son **nuevas** en la comunidad y a las que no solían ser **reconocidas** como ciudadanas. El concepto de ciudadano debe perder sus connotaciones legales para convertirse en un mero sinónimo del de persona. El reconocimiento de la diferencia debe ir de la mano de esfuerzos para eliminar las desigualdades, ya que ambos se basan en la idea de que cada persona merece respeto y acceso a los medios para vivir su vida al máximo.

Como sociedad civil, debemos trabajar para crear, habilitar y apoyar espacios donde puedan tener lugar conversaciones, negociaciones y decisiones: espacios en los cuales la ciudadanía activa se convierta en realidad vivida y la democracia evolucione. Pero a medida que construyamos democracia

comunitaria, deberemos sin duda tener en cuenta el desafío que se deriva de la posibilidad de que las decisiones tomadas a nivel local se contradigan unas a otras y choquen a nivel agregado. De modo que debemos trabajar para conectar iniciativas a nivel local y permitir que dialoguen, negocien, y se complementen en vez de contradecirse.

B. DEMOCRACIA GLOBAL PARA ENFRENTAR PROBLEMAS GLOBALES

Vivimos en comunidades y países, pero cada uno de nosotros también es un habitante de este planeta. Vivimos en un mundo cada vez más interconectado, con nuevas tecnologías que nos permiten compartir historias y perspectivas en tiempo real, para bien y para mal. Somos cada vez más móviles; nos desplazamos en busca de una vida mejor o desarraigados por el conflicto. Enfrentamos amenazas urgentes - cambio climático, guerras, desigualdad económica - que no prestan atención a las fronteras nacionales. Por lo tanto, el nivel global se ha convertido en una esfera de acción legítima para que las personas y las organizaciones reclamen derechos y promuevan el cambio – una esfera en la cual ha evolucionado una serie de instituciones internacionales para tratar de enfrentar los problemas que los estados nacionales no pueden abordar. Si bien un principio clave de la democracia es que las decisiones han de tomarse en el nivel más local posible, para algunos problemas globales el nivel global es el único posible.

El presente es un momento de **retroceso** del internacionalismo emprendido por líderes y movimientos populistas de derecha, en parte en respuesta a conflictos recientes que se han extendido a través de las fronteras y forzado a grandes números de personas a convertirse en migrantes y refugiados, desatando reacciones nacionalistas y xenófobas y temores frente a la inseguridad. En este punto, sin embargo, la lección clave, que probablemente volverá a demostrarse a medida que aumente la migración por el cambio climático, es que las democracias no pueden sobrevivir en aislamiento: los conflictos que estallan en condiciones autocráticas afectarán incluso a aquellos estados que continúen sosteniendo estándares democráticos. Es cada vez más difícil mantener **islotas de relativa democracia** rodeados de mares de autocracia, particularmente cuando los autócratas están forjando alianzas internacionales cada vez más seguras de sí mismas. Necesitamos un mundo de democracia, y para ayudar a construirlo y enfrentar los grandes problemas existentes, necesitamos organizaciones que sean verdaderamente internacionales, más que meramente intergubernamentales.

Muchos integrantes de la sociedad civil progresista y movilizada por los derechos luchamos por defender las instituciones internacionales que están siendo atacadas. Pero no debemos vernos forzados a defender un **status quo** con el cual muchos de nosotros estamos descontentos. Nuestro apoyo al sistema internacional actual debe venir con la aspiración de una nueva negociación conducente al sistema que queremos. Necesitamos organizaciones internacionales en las cuales los estados poderosos no puedan imponerse en la toma de decisiones. Necesitamos organizaciones internacionales que sean accesibles a, respondan a las demandas

“
COMO SOCIEDAD
CIVIL, DEBEMOS
TRABAJAR
PARA CREAR,
HABILITAR Y
APOYAR ESPACIOS
DONDE PUEDAN
TENER LUGAR
CONVERSACIONES,
NEGOCIACIONES Y
DECISIONES
”



La Asociación Nacional de ONG de Tayikistán organizó un diálogo sobre democracia con estudiantes de escuela, padres y madres, autoridades locales y representantes de organizaciones de la sociedad civil.

Foto: Asociación Nacional de ONG de Tayikistán

de, y rindan cuentas ante la ciudadanía. Necesitamos instituciones que nos permitan convertirnos de meros habitantes del mundo en verdaderos ciudadanos globales. A la hora de imaginar la democracia global, nada debe excluirse de la agenda.

Entonces, imaginemos que los modelos de democracia directa habilitados por las nuevas tecnologías puedan implementarse para permitirnos participar en las decisiones tomadas por los órganos de las Naciones Unidas (ONU) y otras instituciones internacionales clave. Construyamos sobre la base del éxito de la encuesta **Mi Mundo** de la ONU, en la cual más de 9.7 millones de personas votaron por sus prioridades para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Insistamos en que esto se convierta en la norma, en lugar de la excepción. Sobre esta base, ¿qué nos impide elegir de forma directa al Secretario General de las Naciones Unidas y otros altos funcionarios? Necesitamos asegurarnos de que los funcionarios de alto

nivel reflejen y encarnen nuestras necesidades y aspiraciones, en lugar de los intereses de los estados dominantes, y de que estos funcionarios reporten y rindan cuentas ante nosotros.

Otra aspiración clave podría ser la de un **parlamento mundial** que permita ejercer una supervisión adecuada sobre las instituciones internacionales, elegido no a lo largo de líneas nacionales sino mediante una franquicia global. Otro modelo que se podría implementar a mayor escala es el de la asamblea de ciudadanos, constituida por ciudadanos que constituyen una muestra representativa o un corte transversal de la sociedad y a la que es encomendada la tarea de encontrar nuevas soluciones para problemas difíciles y de larga data, un método que ofrece un reconocimiento tácito del fracaso de los procesos convencionales. Si este mecanismo funciona a nivel nacional, como se vio recientemente en **Irlanda**, entonces puede funcionar a nivel global. Cabe imaginarlo como una forma de servicio ciudadano global. Otro modelo de democracia que podría trasladarse al nivel mundial es el procedimiento de **Iniciativa Ciudadana** de la Unión Europea (UE), mediante el cual los ciudadanos pueden proponer un cambio que, de conseguir suficiente apoyo público, debe ser incluido en la agenda y debatido.

Hay, por lo tanto, modelos plausibles que están maduros para ser explorados y amplificados.

C. UNA ECONOMÍA DEMOCRATIZADA QUE FUNCIONE PARA TODAS LAS PERSONAS

Pero no alcanza con democratizar las instituciones políticas si el control de nuestras economías permanece en manos de una diminuta élite que disfruta de un poder político desproporcionado. Uno de los signos más visibles de que la ortodoxia económica actual está fallando es la desigualdad económica generalizada y altamente visible que se observa en muchas de nuestras sociedades, la cual a su vez refuerza otras desigualdades. Nuestras sociedades son hoy más diversas que nunca, pero ello no supone que deban ser también más desiguales que nunca. Necesitamos sociedades en las cuales todas las personas confíen en que

tienen la oportunidad de ser escuchadas en la toma de decisiones y de recibir una parte justa de los beneficios de la democracia. Eso no es posible cuando las personas son excluidas de la toma de decisiones por el hecho de no ser ricas.

El sistema actual de neoliberalismo económico globalizado no está grabado en piedra; es el resultado de procesos relativamente recientes y no hay nada de necesario en su permanencia. De modo que es posible imaginar una economía -y, por ende, una democracia- que funcione para todas y todos nosotros, y no solamente para los increíblemente ricos.

Para abordar la desigualdad dentro de y entre países, imaginemos un nuevo paradigma de desarrollo en el cual el desarrollo sea definido por su capacidad para multiplicar las opciones a que pueden acceder las personas y realizar el potencial humano más que por su capacidad para impulsar el crecimiento económico. Imaginemos un mundo en el cual las personas sean tratadas ante todo como ciudadanos activos y titulares de derechos, más que como productores y **consumidores** de bienes y servicios. En esta comprensión más amplia del desarrollo centrado en el ser humano, la democracia nunca puede ser enemiga del desarrollo, sino que es en cambio su compañera esencial, dado que permite a las personas articular demandas y activar la rendición de cuentas, creando un círculo virtuoso en el cual un mayor control democrático conduce a una economía más saludable.

Necesitamos una nueva visión de una economía de post-crecimiento que no priorice la búsqueda interminable de crecimiento en beneficio de unos pocos, sino la mejor distribución de aquello que tenemos y podemos generar colectivamente entre todas las personas, y que permita la participación democrática y la rendición de cuentas por las decisiones tomadas. Esta visión puede incluir una tributación adecuada y funcional, redistribución de la riqueza, la provisión de servicios públicos adecuados a los cuales todas las personas puedan acceder y sobre los cuales todas tengan control democrático, derechos laborales y una gestión más sostenible de los recursos finitos del planeta. Los ODS ofrecen un lenguaje que puede ayudarnos a dar forma a esta narrativa. Aunque a la hora de la implementación, los ODS suponen compromisos y privilegian al **sector privado**, la visión guía de los ODS tiene un potencial radical, ya que ha sido **informada** por una extensa labor de incidencia y consulta pública de la sociedad civil.

Necesitamos reequilibrar la **relación** entre Estado, sociedad civil y sector privado y garantizar los medios y el espacio para que la sociedad civil pueda abogar por una economía más justa. Si bien las corporaciones depredadoras son una gran amenaza para la sociedad civil, no todas las empresas quieren mercados libres de toda traba y un crecimiento incesante a cualquier costo. No todas tienen un impacto negativo sobre los derechos humanos. Como sociedad civil, debemos encontrar a nuestros aliados y trabajar con ellos, sin importar quiénes sean, incluidas **empresas** que adopten estándares de comercio justo y derechos humanos y empresas

“ EN UN PAÍS
TRAS OTRO, LA
GENTE NOS
HA DICHO
QUE NO ESTÁ
CONTENTA
CON LA
DEMOCRACIA
TAL COMO SE
LA PRACTICA
ACTUALMENTE ”

sociales con un pie en la sociedad civil y otro en el sector privado. Tenemos que trabajar con quien sea allí donde sean posibles ganancias para ambas partes.

A nivel de base, podríamos trabajar con organizaciones híbridas para modelar una nueva economía, más democrática y comunitaria, incluso a través de formas de propiedad cooperativa, con participación de los trabajadores en la toma de decisiones en el lugar de trabajo y monedas y sistemas de comercio administrados localmente. Al mismo tiempo, debemos pensar en grande para encontrar nuevas formas de criticar la ortodoxia económica predominante y construir una alianza para el cambio de políticas. Esto significa que para mejorar nuestros argumentos e impulsar el cambio también debemos construir conexiones con la comunidad académica que está analizando los fracasos del neoliberalismo y buscando alternativas. Las políticas globales en las cuales podríamos trabajar e incidir juntos incluyen la mayor regulación de los mercados financieros, un régimen fiscal global y un organismo para desbloquear recursos para brindar servicios públicos y abordar la desigualdad, y nuevos estándares para la participación de los trabajadores en la gestión de sus organizaciones.

3. LOS RETOS ACTUALES

La situación actual, tal como la describen abrumadoramente nuestros colaboradores, está muy lejos de la visión expansiva de la democracia expuesta anteriormente. En un país tras otro, la gente nos ha dicho que no está contenta con la democracia tal como es practicada actualmente y que quieren poder decir y decidir mucho más.

REGRESIÓN DEMOCRÁTICA Y SOCIEDAD CIVIL

Los índices clave de democracia de **Freedom House**, **The Economist Intelligence Unit** (EIU) y el **Instituto V-Dem** sugieren una imagen de deterioro incluso en las prácticas bastante limitadas de democracia a las que estamos acostumbrados. Freedom House informa que en 2017 se observaron disminuciones netas en los indicadores de derechos políticos y libertades civiles en 71 países: un 12º año consecutivo de deterioro global. El Índice de Democracia de la EIU muestra descensos en los puntajes de 89 países

en 2017 y mejoras en solo 27. Aunque más optimista en lo que concierne a la salud de la democracia, el Informe Anual de Democracia 2018 de V-Dem subraya que por primera vez desde 1979 la cantidad de países que han retrocedido (24) es igual a la de los que han progresado. Por otro lado, informa que 2.500 millones de personas son afectadas por la degradación de componentes clave de la democracia, en un proceso al que caracterizan como de “autocratización”.

Como parte de esta regresión democrática, la sociedad civil está siendo atacada. Nuestras libertades civiles clave – las de asociación, reunión pacífica y expresión – son esenciales para cualquier comprensión de la democracia, porque permiten que las personas se unan, debatan, se organicen para la acción colectiva, analicen las acciones de los poderosos y expresen disenso. Una prueba clave de la salud de cualquier democracia debería ser la existencia de un espacio para que los y las activistas de la sociedad civil y los defensores y las defensoras de derechos humanos realicen su legítimo trabajo. En este terreno el panorama tampoco es bueno: el **CIVICUS Monitor**, que monitorea el estado de los derechos fundamentales de la sociedad civil en todos los países del mundo, muestra que estos derechos están seriamente restringidos en 109 países, y que solo el 4% de la población mundial vive en países donde tales derechos son ampliamente respetados. Esto significa que la mayoría de nosotros vive en condiciones en las cuales nos es negado el derecho a organizarnos en pos de un objetivo común y tomar parte en el disenso democrático.

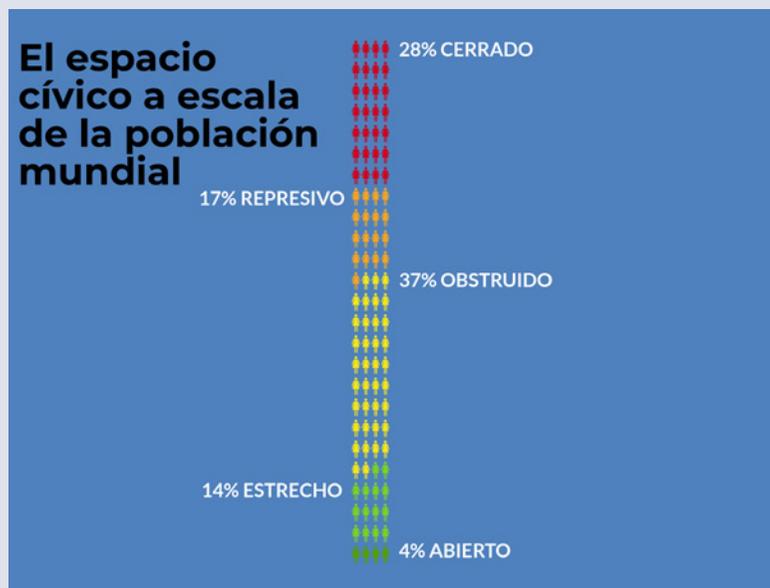
Las restricciones catalogadas por el CIVICUS Monitor tienen lugar en todas las regiones del mundo, en países de todos los tamaños y niveles de ingresos, dirigidos por partidos y líderes de todas las tendencias políticas. País tras país, los colaboradores de este informe ofrecen ejemplos recientes de retrocesos en los derechos de la sociedad civil.

PRESIONES DE ARRIBA HACIA ABAJO Y DE ABAJO HACIA ARRIBA

Muchos de nuestros colaboradores observan que la regresión democrática proviene de presiones **tanto** de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba. Las élites políticas y económicas ejercen presiones desde arriba para



Actuales calificaciones del espacio cívico del CIVICUS Monitor



acceder a y mantener su poder. Las presiones desde abajo, por su parte, provienen de ciudadanos que están descontentos con su situación vital y desean cambios. Si bien los intereses de estos dos grupos son naturalmente opuestos entre sí, se han acumulado ejemplos de miembros de las élites políticas y económicas que alimentan y canalizan la ira popular para servir a sus propios intereses. Como se observa en varios países europeos y en los Estados Unidos, miembros de la élite han logrado disfrazarse de rebeldes anti-establishment para construir plataformas populistas de derecha y, mediante el ofrecimiento de chivos expiatorios y de soluciones engañosamente simples a problemas complejos, desviar la ira para que ésta no afecte a sus intereses.

A nivel de la élite, los resortes clave de los ataques contra la democracia identificados por nuestros colaboradores incluyen la preservación de la corrupción y de los intereses económicos de la élite; la penetración empresarial de la gobernanza política; la priorización de los enfoques de seguridad, estabilidad y antiterrorismo; las nociones estrechas y de arriba hacia abajo del desarrollo nacional; el ascenso de un modelo de **gobierno altamente personalista** ejercido por líderes de “mano dura” en tanto que preferible a otros estilos de liderazgo más democráticos; y el intercambio de apoyo y tácticas de represión entre diferentes estados que han retrocedido en materia de democracia.

A nivel ciudadano, los resortes clave incluyen la desigualdad y la inseguridad económica; los impactos de la rápida globalización y los recortes del Estado que siguieron a la crisis económica; el miedo y la inseguridad, entre otras cosas frente a la delincuencia, el terrorismo y las migraciones; y el **enojo** ante los fracasos de la política convencional y los gobiernos para resolver problemas difíciles. En muchas sociedades hay una desconfianza tóxica hacia todas las instituciones, incluidas las del gobierno y la política, así como hacia las formas en que se practica la democracia. Según lo indicado por el **Edelman Trust Barometer**, este déficit de confianza se extiende, aunque a menudo en menor medida, a los encargados de hacer que los gobiernos y los políticos rindan cuentas, tales como la sociedad civil y los medios de comunicación.

“ ES PARTICULARMENTE PREOCUPANTE LA REGRESIÓN DEMOCRÁTICA QUE SE OBSERVA EN DEMOCRACIAS REPRESENTATIVAS ESTABLECIDAS MUCHO TIEMPO ATRÁS ”

DECLINACIÓN EN LAS DEMOCRACIAS ESTABLECIDAS

Claramente, tras los titulares de este problema que es global, se ocultan distintos asuntos y dinámicas en juego en diferentes contextos. Es particularmente preocupante la regresión democrática que se observa en democracias representativas establecidas mucho tiempo atrás, donde las cuestiones clave de las libertades democráticas y los derechos humanos se consideraban largamente resueltas. Esto significa que las amenazas a las libertades democráticas provienen de líderes y gobiernos elegidos democráticamente, en países donde los partidos han obtenido el poder a través de elecciones en gran medida libres y justas, tras lo cual han violado los derechos y abierto el camino al avance de fuerzas regresivas. En tanto que sociedad civil progresista y promotora de derechos, la existencia de altos niveles de apoyo público para los líderes autoritarios desafía la forma en que vemos y entendemos el mundo. Además, el hecho de que los ataques a las libertades democráticas se estén produciendo en democracias representativas de larga data sugiere que los mecanismos constitucionales destinados a defender las libertades están fallando. La maquinaria y mecanismos de la democracia no son suficientes.

En contextos donde las políticas regresivas están en marcha, la definición misma de lo que se considera político ha cambiado: en muchos lugares donde una vez hubo consenso en torno de la vigencia de los derechos, la defensa de derechos fundamentales es hoy considerada como un acto partidario. Expresar disenso frente a un gobierno o sus políticas puede conllevar el riesgo de ser acusado de apoyar a la oposición política, o incluso de ser acusado de traición. Recibir fondos de donantes internacionales puede ser considerado político y, potencialmente, provocar acusaciones de que la sociedad civil es manipulada por potencias extranjeras. El terreno ha cambiado. Incluso cuando no ha hecho nada para politizar los debates, la sociedad civil a menudo trabaja en un terreno que se ha polarizado políticamente, y que lo ha hecho en términos definidos por otros para ponernos en desventaja. Esto crea para la sociedad civil el desafío de ser política sin alinearse con ningún partido.

Es posible que los desarrollos recientes hayan expuesto fallas que siempre estuvieron allí: que los sistemas e instituciones de democracia representativa que se introdujeron cuando los pueblos se liberaron del dominio colonial, cuando cambió el orden geopolítico con el fin de la Guerra Fría o cuando los tiranos cedieron frente a las protestas de la sociedad civil, no hayan resultado suficientemente profundos. Si líderes represivos pueden encabezar el rechazo de los principios democráticos calificándolos de imposiciones foráneas o reflejo de valores ajenos, quiere decir que al cabo de tantas luchas por la democracia no se ha prestado suficiente atención al fomento y el mantenimiento de las instituciones, incluidas las de la sociedad civil, que permiten a la democracia echar raíces más profundas.

ATAQUES CONTRA MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MIEMBROS DEL PARLAMENTO

La sociedad civil no es el único objeto de estos ataques. Los medios independientes son atacados junto con ella por su rol a la hora de plantear preguntas difíciles a quienes ocupan posiciones de poder político o económico y exponer la corrupción y la mala gobernanza. Tal como lo documentó Reporteros sin Fronteras, durante 2017 65 periodistas fueron **asesinados** en todo el mundo a causa de su trabajo. Sin llegar al asesinato, los periodistas se ven sometidos a **presiones** de todo tipo, incluidas amenazas, intimidación y ataques físicos contra ellos y sus familias. El CIVICUS Monitor revela que los periodistas son atacados con mayor frecuencia por informar sobre temas políticos, protestas, corrupción, divisiones políticas, étnicas o religiosas, crimen, conflicto y activismo de derechos humanos, todo lo cual puede amenazar el poder de la elite. Además de por los ataques de que son objeto, se ha extendido la preocupación por el sesgo de los medios de comunicación estatales. Asimismo, la táctica de difamación por medio de “noticias falsas”, que se popularizó en los **Estados Unidos**, se ha diseminado rápidamente por todo el mundo, por ejemplo a **Kenia**. En muchos países, como **Egipto** y **Zambia**, están siendo aprobadas nuevas leyes para restringir la expresión en línea; las repercusiones pueden generar una fuerte autocensura, tal como se observa en **Irán** y **México**.

En muchos contextos en los cuales la sociedad civil es atacada, también lo son los parlamentarios y parlamentarias: en 2017, la **Unión Interparlamentaria** informó sobre una cantidad récord de casos de abusos de los derechos humanos de los parlamentarios; más de 550 parlamentarios sufrieron violaciones de sus derechos. Cabe destacar que las tres cuartas partes de estos parlamentarios pertenecen a la oposición. Los parlamentarios que no apoyan a los partidos gobernantes pueden ver cercenadas sus oportunidades para ejercer sus funciones cruciales - debatir las leyes propuestas, exponer sus debilidades y proponer enmiendas, y analizar las decisiones gubernamentales y, en particular, los gastos del gobierno – por efecto del creciente poder del Ejecutivo y la erosión de los frenos y contrapesos constitucionales que se supone aseguran la separación de

poderes. Los líderes autoritarios tratan de subordinar a los parlamentos a su gobierno, de modo tal que los parlamentarios pueden ser atacados cuando intentan evitar o exigir rendición de cuentas ante medidas destinadas a afianzar el poder del gobierno, tales como el fraude electoral o la manipulación constitucional.

El hecho de que la sociedad civil, los medios de comunicación y los parlamentarios sean atacados, y de que lo sean por razones similares, sugiere la necesidad de una respuesta común que incluya nuevas alianzas y estrategias que aborden las vulnerabilidades actuales al tiempo que refuercen la legitimidad de las tres esferas.

4. PREOCUPACIONES CENTRALES DE LA SOCIEDAD CIVIL

1. ELECCIONES E INSTITUCIONES DE GOBERNANZA DEFECTUOSAS

Las elecciones son una gran preocupación para muchos de nuestros colaboradores. Las elecciones deben ser festivales de democracia: momentos en los que la participación, el debate, la incidencia y el disenso alcanzan su punto más alto. Pero con demasiada frecuencia no lo son. Demasiado a menudo, las elecciones son utilizadas para negar la democracia en vez de celebrarla. Acaban siendo procesiones más que carnavales.

Cuando no se cumplen las condiciones básicas para el debate público y la competencia efectiva, las elecciones se convierten en farsa: en vísperas de la elección de 2018 en Egipto, un **entrevistado** sugirió que el nivel de represión era tan alto que la elección no sería otra cosa que un trámite en respaldo del titular del cargo; lamentablemente, el triunfo del presidente con 97% de los votos en un contexto de baja participación pronto demostraría que estaba en lo cierto. Egipto es tan solo uno de los muchos países donde las elecciones constituyen rituales vacíos y formalizados. Dado que la exhibición de una democracia representativa en funcionamiento apuntala la legitimidad



Miembros de la comunidad congoleña en Toronto, Canadá, protestan ante los resultados de las elecciones de 2011. La tensión volvió a aumentar en el trayecto hacia las elecciones convocadas para diciembre de 2018.

Foto: Catch Photography

internacional, aún los líderes autoritarios celebran elecciones con una cuidadosa puesta en escena: las elecciones ceremoniales forman parte de una estrategia para garantizar la represión de la democracia, más que su promoción. El debate, la incidencia y el disenso representan una amenaza para los intereses dominantes en cuya defensa son convocadas las elecciones; de ahí que se los restrinja. Para los líderes represivos es importante que la naturaleza ceremonial de la elección no sea abiertamente debatida, y que resulte imposible la emisión de un veredicto verdaderamente democrático que les costaría el poder.

No es sorprendente, por lo tanto, que la represión de la sociedad civil a menudo empeore en torno de las elecciones, algo que se ha visto recientemente en **Camboya** y las **Maldivas**, entre muchos otros lugares. En contextos electorales las reglas son a menudo modificadas en beneficio de los poderosos, como ocurrió con los repetidos aplazamientos de las elecciones en la **República Democrática del Congo** (RDC) y la reescritura de constituciones para permitir que los titulares permanezcan en sus cargos cuando las reglas establecen

que deben retirarse, como sucedió en **Bolivia**, **Burundi** y **Uganda**. A menudo, estos actos de manipulación constitucional son legitimados por medio de plebiscitos impulsados desde arriba: la implicación de ello es que los referendos pueden tener fines tanto democráticos como antidemocráticos, dependiendo de quién los active, con qué propósito y en qué contexto, así como de la medida en que sean libres y competitivos.

Allí donde se celebran elecciones, se perciben serias carencias en materia de observación electoral imparcial y rigurosa. Es frecuente la instalación de representantes del partido gobernante en los órganos de administración electoral y la selección de observadores electorales para legitimar más que examinar imparcialmente los procesos. Los intereses geopolíticos y la necesidad de mantener delicados equilibrios dentro de las organizaciones internacionales también pueden llevar a otros estados a pasar por alto los problemas de otros países en materia electoral. Las iniciativas de monitoreo electoral de la sociedad civil suelen conllevar grandes riesgos. La aquiescencia de los medios de comunicación estatales, una preocupación subrayada en **Malawi** y **Uzbekistán**, entre otros países, también puede otorgar grandes ventajas a los candidatos oficialistas.

Recientemente se ha tornado más evidente el potencial de las nuevas tecnologías para influir negativamente sobre las elecciones. Las redes sociales pueden ser utilizadas para moldear y manipular las opciones electorales de la ciudadanía, incluso por parte de fuerzas sombrías respaldadas por estados represivos, tal como fuera recientemente denunciado en el **Reino Unido** y los **Estados Unidos**, donde es posible que la interferencia externa haya resultado decisiva. Más en general, cuando el voto se basa en la tecnología, inevitablemente se generan temores de que ésta sea manipulada, como parece haber sido el caso de **Honduras** en 2017: cuando los primeros resultados indicaron una posible derrota para el presidente en funciones, el sistema de resultados cayó y, cuando fue restaurado, se supo que el presidente había ganado. En el mismo sentido se observan grandes preocupaciones en la **RDC** en torno de las nuevas máquinas de votación introducidas para la celebración de las repetidamente pospuestas elecciones.

Otra preocupación acuciante refiere a la influencia de las donaciones a las campañas políticas – y en particular de las opacas donaciones de empresas y élites acaudaladas - sobre los resultados de las elecciones. Las reglas de financiamiento de campañas pueden ser fácilmente eludidas. En los sistemas políticos donde ganan candidatos que han recibido un fuerte respaldo financiero, se plantean permanentemente los interrogantes de qué intereses privilegiará el gobierno y si por efecto de este funcionamiento del sistema político las ideas radicales quedarán siempre fuera de agenda. En las comunidades más pobres, la compra de votos puede ser frecuente.

Si bien se necesita más democracia a nivel local, aunque más no sea como crucial contrapeso del poder central, también es cierto que algunos de los peores ejemplos de corrupción y liderazgo personalista se encuentran en el nivel local, donde es posible que políticos y funcionarios sostengan feudos personales con escasos controles. Aunque muchas formas de gobernanza tradicionales habilitan la participación, también es posible que inhiban y excluyan a quienes menos poder tienen, tales como mujeres y jóvenes. También puede resultar más **difícil** monitorear las elecciones a nivel local. Estas dificultades existen incluso en países que tienen democracias relativamente saludables e inclusivas a nivel nacional.

Cuando la ciudadanía considera que los vehículos de participación consagrados oficialmente, incluidas las elecciones y estructuras de consulta organizadas por el Estado tales como las que se observan en **Cuba**, tienen escaso valor, y las instituciones gubernamentales que se supone que controlan el poder ejecutivo están claramente subordinadas a éste, se pierde la confianza en las instituciones y la participación ciudadana activa declina. Incluso en contextos donde las elecciones son más libres y competitivas, una queja corriente, como se expresa en **Nepal**, es que los políticos simulan escuchar las preocupaciones de la gente durante las campañas electorales, pero luego se olvidan de ellas. El peligro es que el descontento con las formas limitadas de democracia disponibles resulte en desencanto con la democracia en su conjunto. Esto no puede sino augurar problemas para el futuro.

2. ECONOMÍAS DESEQUILIBRADAS

Muchos actores de la sociedad civil tienen claro que la desigualdad de ingresos y riqueza no es un subproducto accidental del neoliberalismo globalizado que ha sido la ortodoxia económica posterior a la Guerra Fría. Es parte integral de la lógica de un modelo económico que promueve la búsqueda perpetua de crecimiento y beneficios cada vez mayores, impulsando un aluvión de prácticas con profundo impacto social, político y ambiental: consolidación de mega corporaciones transnacionales que eliminan la competencia; elusión y evasión de impuestos a nivel global; esquemas de ingeniería financiera desconcertantemente complejos; competencia hacia abajo en materia de derechos laborales; aumento de la concentración de la riqueza en la élite; y estrechos entramados de élites económicas y políticas. Los líderes empresariales son juzgados y recompensados no tanto por su capacidad para producir las cosas que nos ayudan a vivir las vidas que queremos como por su capacidad para extraer renta.

En este punto se nos presenta el desafío de que el despliegue del neoliberalismo tras la Guerra Fría quedó asociado al florecimiento de la democracia representativa. Junto con la retirada de la regulación de los mercados y la transferencia de responsabilidades clave del Estado al sector privado, las elecciones periódicas y competitivas formaron parte de la prescripción de las políticas neoliberales, las cuales también reconocieron un papel a la sociedad civil en materia de provisión de servicios, incidencia y promoción de la rendición de cuentas.

Pero cualquier potencial democrático que este paquete podría haber ofrecido se ha desbaratado y la situación actual sugiere que la democracia no se ha arraigado tan profundamente. Al buscar ventajas cada vez mayores, es posible que las grandes empresas vean un obstáculo en lo que consideran un exceso de democracia. Las decisiones que toman las grandes corporaciones impactan diariamente sobre nuestras vidas, pero al parecer hay muy poco que podamos hacer para llamarlas a **rendir cuentas**. Las **corporaciones transnacionales** pueden desafiar los intentos de imposición de la jurisdicción nacional. Muchos de nuestros servicios públicos están controlados por compañías privadas con sede en otros países que no



están sujetas a rendición de cuentas. La influencia corporativa sobre los gobiernos nacionales desafía los intentos de rendición de cuentas y, tal como se observa en los **Estados Unidos**, las grandes empresas pueden usar su influencia para diseñar leyes en su beneficio y suprimir el escrutinio público de sus acciones.

Las grandes empresas transnacionales también han penetrado en las estructuras de gobernanza multilateral, haciéndolas menos democráticas. Varios recientes **acuerdos comerciales** han dotado a las compañías de poder para demandar a los estados. Las agencias de las Naciones Unidas están cada vez más orientadas hacia asociaciones que otorgan **acceso privilegiado** al sector privado, lo que puede limitar el potencial de supervisión democrática sobre la toma de decisiones, ya que estas asociaciones pueden carecer de altos estándares de transparencia o de oportunidades estructuradas para interactuar con los tomadores de decisiones.

La **brecha** entre las políticas que el mundo necesita y las políticas que los gobiernos ponen en práctica se amplía: por ejemplo, los gobiernos se abstienen de abordar el desafío de la desigualdad económica, e incluso

actúan de maneras que lo empeoran. La inferencia es que los sectores privilegiados pueden ejercer influencia para proteger su riqueza. La desigualdad económica alimenta la desigualdad política porque las opiniones de los muy ricos tienen un peso masivamente superior a las de todos los demás. Esto plantea interrogantes preocupantes para la democracia representativa: si nuestro voto no tiene influencia sobre cómo se distribuye el poder y si, independientemente de cómo votemos, los super-ricos continúan enriqueciéndose, ¿por qué deberíamos participar? Deberíamos suponer que la democracia nos protegerá del poder de los muy ricos, en lugar de ponernos a su merced. Si esta expectativa no se cumple, es hora de que nos preguntemos si acaso el neoliberalismo se ha convertido en enemigo de la democracia.

Existe un punto en el cual no se puede extraer más renta, y muchos sentimos que ese punto ya se ha alcanzado. Para la población de muchos países las olas de crisis económica, incluida la que estalló a partir de 2008, constituyen momentos seminales de decepción. A raíz de la última crisis, la ciudadanía observó que sus gobiernos dejaban de prestarle servicios al tiempo que rescataban empresas, y que los líderes empresariales tendían a escapar de las consecuencias de sus acciones, mientras que muchas personas comunes se veían **sumergidas** en la pobreza y la inseguridad. Notablemente, a menudo ha sido la ira ante la corrupción a gran escala que une a las élites políticas y empresariales la que ha llevado a la gente a las calles en reclamo del cambio que las urnas electorales no pueden ofrecer, tal como se observó recientemente en **Corea del Sur**. Procesos similares se observaron en las protestas que siguieron a la revelación del gigantesco escándalo de corrupción de **Odebrecht** en varios países latinoamericanos, en las movilizaciones motivadas por la ira ante los pagos recibidos por políticos del partido gobernante en **Malawi** y en las que fueron motivadas, el menos en parte, por la consolidación del poder económico de la familia gobernante en **Nicaragua**. Esa misma ira está alimentando la demanda de un mayor escrutinio de las corporaciones y generando oposición a los **acuerdos comerciales** entre la ciudadanía. En lo que representa un enorme desafío, la ira popular hacia el statu quo también está alimentando el nativismo, el nacionalismo y la xenofobia.

3. ENFOQUES ESTRECHOS DEL DESARROLLO

Con demasiada frecuencia los proyectos de desarrollo han perdido de vista la importancia de los procesos. Los enfoques de desarrollo se han vuelto verticalistas, centrados en el Estado, y a menudo enfocados en la creación de condiciones para el crecimiento económico y ambientes habilitantes para las **empresas**, incluidas las empresas privadas y las corporaciones estatales extranjeras. Demasiado a menudo, las prioridades de desarrollo se caracterizan por objetivos estrechos y formas de gestión tecnocráticas y los métodos de desarrollo se centran en proyectos de infraestructura en gran escala. El crecimiento de las empresas privadas y estatales y los megaproyectos pueden generar ganancias para las personas directamente involucradas y promover el crecimiento económico, pero en general hacen poco por las personas más excluidas de la sociedad; lo que es peor, pueden dañar activamente a las comunidades, a través de la corrupción asociada a estos proyectos o de sus impactos sobre los derechos de los grupos afectados por ellos.

A menudo da la impresión de que las prioridades nacionales de desarrollo son consideradas demasiado importantes como para ser confiadas a la ciudadanía: las prioridades son entonces establecidas e impulsadas por los presidentes y sus círculos de élite. Puede que la democracia sea caracterizada como una distracción del desarrollo y como un lujo que solo será posible una vez logrados suficientes progresos en el proceso de desarrollo nacional, cuyo goce puede entonces ser postergado indefinidamente. Allí donde se considera que el desarrollo es algo que puede ser dirigido desde arriba y aislado de las demandas procedentes de las bases, el control democrático es improbable. Las vías para exigir rendición de cuentas y expresar disenso pueden cerrarse con el argumento de que ponen en peligro el progreso del desarrollo. Tal es el enfoque adoptado en China, Ruanda y Vietnam, entre otros países. Es frecuente que los líderes políticos sostengan que las personas que luchan por conseguir el pan de cada día tienen poco tiempo para la democracia; los argumentos de la sociedad civil de que la democracia permite que las comunidades determinen mejor las prioridades para satisfacer sus necesidades cotidianas no son escuchados.

Como se ha visto una y otra vez, la concentración de poder sin rendición de cuentas asegura la corrupción. Los únicos beneficiarios de la corrupción son las élites políticas y económicas. La corrupción a menudo impulsa decisiones de desarrollo que de otra manera serían irracionales: un entrevistado de la **República Dominicana**, por ejemplo, describe en esos términos la decisión de construir costosísimas centrales eléctricas de carbón aunque el país no tiene carbón y se supone que está comprometido con la lucha contra el cambio climático. La decisión fue vinculada con la entrega de donaciones a fondos de campaña del partido gobernante. El despilfarro de la corrupción presenta un marcado **contraste** con las muchas necesidades insatisfechas de la gente. La corrupción socava la democracia, generando una desconfianza tóxica a medida que los procesos y las instituciones se vacían.

“

LA
CONCENTRACIÓN
DE PODER SIN
RENDICIÓN
DE CUENTAS
ASEGURA LA
CORRUPCIÓN

”

4. LA NARRATIVA DE LA ESTABILIDAD Y LA SEGURIDAD

Las libertades democráticas son a menudo suprimidas con la justificación de la prevención del terrorismo y la preservación de la estabilidad y la seguridad nacionales. La frecuente asociación del disenso con el terrorismo conduce a la supresión de partidos de oposición y organizaciones de la sociedad civil, incluso en contextos que no han sufrido experiencias de terrorismo. Los estados poderosos, incluidos los donantes, pueden pasar por alto la ausencia de libertades democráticas en aras de la estabilidad.

La democracia sigue siendo suprimida por motivos de seguridad, pese a que las investigaciones de la **Comunidad de Democracias** muestran una conexión positiva entre democracia, paz y seguridad. Colaboradores de **Egipto** y **Etiopía** describen el modo en que, en contextos donde la democracia es suprimida en

nombre de la estabilidad y la seguridad, los reclamos se acumulan y hierven a fuego lento. Sin la válvula de seguridad que proporciona la democracia, los conflictos eventualmente estallan, a menudo en forma violenta y a lo largo de líneas identitarias. Las personas cuya voz y voto fueron negados eventualmente se rebelan. El esfuerzo del Estado por suprimir el disenso exige una represión continua, y en última instancia agotadora, que drena a la nación de su imaginación y su potencial para innovar.

Un desafío para la sociedad civil es que la retórica en torno de la seguridad y la estabilidad puede resonar en los ciudadanos que temen el terrorismo y otras formas de delito y violencia. Un entrevistado de **Francia** indica cómo, incluso en países que se han visto a sí mismos como democracias establecidas, los líderes están convenciendo a los ciudadanos de que es aceptable limitar sus derechos a cambio de una promesa de mayor seguridad. Más problemático aún, dado que los temores de los ciudadanos al terrorismo y la violencia a menudo están vinculados con el recelo hacia minorías visibles, muchos ciudadanos están particularmente predispuestos a la idea de que los derechos de otras personas, y específicamente los de los grupos excluidos, pueden ser sacrificados en aras de su propia seguridad.

En **muchos contextos** se dice a las personas que las libertades democráticas las frenan: que los derechos benefician a las minorías y habilitan el terrorismo, o que solo algunas categorías de personas, cuyas opiniones coinciden con las de los poderosos, deberían tener derechos. Tratados de derechos humanos de larga duración están siendo cuestionados y atacados. Esto establece a los derechos humanos y las libertades democráticas no como universales e inalienables, sino como **dávivas** que el Estado concede a quienes considera merecedores de ellas.

Cuando defendemos derechos, y en particular los de grupos excluidos, los actores de la sociedad civil somos **vilipendiados** como partidarios del extremismo y el terrorismo. Tal como ocurrió en Francia, donde el gobierno utilizó poderes de emergencia para poner bajo arresto domiciliario a potenciales manifestantes durante la **Cumbre de la COP 21 sobre el Cambio Climático de París** en 2015, amplios poderes supuestamente destinados a



Migrantes, refugiados y otras personas que los apoyan se movilizan en las calles de Hamburgo, Alemania, en vísperas de la cumbre del G20 de 2017

Foto: Rasande Tyskar

combatir el terrorismo son utilizados contra la sociedad civil. Al igual que ocurrió en Francia, donde ciertas medidas de emergencia fueron incluidas en la constitución, es frecuente que poderes que se supone que son temporales se vuelven permanentes. Como resultado de ello las libertades democráticas se resienten.

5. EXCLUSIÓN

Una y otra vez, nuestros colaboradores expresan preocupación por los grupos y personas cuyas voces no son escuchadas. Incluso cuando las elecciones son libres y competitivas, los sistemas políticos pueden excluir a ciertos grupos, alentando la política de “ganador se lleva todo” en lugar de políticas de construcción de consenso. Los enfoques mayoritarios de la democracia permiten que los bloques poblacionales más grandes prevalezcan, denegando representación a opiniones minoritarias relevantes. Los referendos, vehículos de la democracia directa, en la práctica resultan a menudo mecanismos crudos que alientan debates binarios que no reflejan las sutilezas de diferentes corrientes de opinión. En contextos **polarizados**, las campañas para referendos han profundizado las divisiones y, aunque en casos como el de **Irlanda** han producido avances, en otros – como los de los **Países Bajos** y el Reino Unido – han generado reveses para las voces progresistas de la sociedad civil.

Los sistemas electorales pueden sub-representar a determinados grupos: por ejemplo, la importante comunidad dalit de **Nepal**, por no estar concentrada geográficamente sino distribuida uniformemente en todo el país, carece de una voz fuerte dentro de las instituciones políticas. A veces, como se sugirió en el diálogo sobre democracia en **Ecuador**, la subrepresentación surge por diseño, con la intención de limitar la influencia de grupos específicos.

Algunas formas de exclusión de las voces minoritarias son evidentes. Las decisiones sobre las vidas de **migrantes y refugiados** a menudo son tomadas por medio de mecanismos políticos a los cuales ellos no tienen acceso, ya que no les son reconocidos ciertos derechos. La denegación de la ciudadanía al pueblo **rohingya** de Myanmar ofrece un ejemplo insidioso de la denegación



Se estima que desde 2017 cerca de 700.000 personas Rohingya huyeron desde Myanmar hacia Bangladesh escapando de la violencia y la persecución

Foto: Seyyed Mahmoud Hosseini

de la oportunidad de tener una voz política incluso a poblaciones establecidas largo tiempo atrás. Los resultados son **devastadores**.

Más sutilmente, la apelación a nociones tales como las de la identidad nacional y los valores nacionales puede excluir a una amplia diversidad de voces e identidades. Tales llamamientos proceden cada vez más de líderes populistas de derecha. Cuando la democracia retrocede y los derechos son atacados, las personas pertenecientes a grupos excluidos, tales como mujeres, minorías étnicas, pueblos indígenas y personas LGBTQI, sufren desproporcionadamente las consecuencias. No se trata de daños colaterales: las mujeres y las personas LGBTQI, por ejemplo, son blanco de ataques en una amplia gama de contextos, desde **Letonia** hasta **Tanzania**, así como en **foros regionales**, en el contexto de una guerra cultural centrada en los **derechos sexuales y reproductivos**, guiada por el objetivo de revertir los logros recientes. Los políticos están atacando cada vez más a los grupos excluidos, ofreciendo identidades construidas en torno de bloques poblacionales dominantes y alentando a sus partidarios

“

AUNQUE EL
42% DE LA
POBLACIÓN
MUNDIAL
TIENE MENOS
DE 25 AÑOS,
LAS RUTAS
HABITUALES
DE LA
PARTICIPACIÓN
POLÍTICAS
ESTÁN
MAYORMENTE
CERRADAS
PARA ELLA

”

a autodefinirse mediante el ataque a otros grupos. Los líderes populistas de derecha se **colocan** del lado del “pueblo”, pero definen al pueblo en términos estrechos y excluyentes. Como consecuencia, en algunos contextos, el prejuicio y el discurso de odio han florecido con increíble rapidez, y afirmaciones que solían ser consideradas impropias son ahora normalizadas en el discurso común. En **India**, por ejemplo, la veloz difusión del discurso de odio contra minorías religiosas ha resultado en horribles actos de violencia coronados por la impunidad.

En algunos contextos, incluidos los de **Dinamarca, Italia y Suecia**, tanto la izquierda como la derecha política están alimentando la animadversión hacia minorías visibles - diásporas largamente establecidas al igual que migrantes recientes - a medida que grupos de población dominantes buscan asegurarse un acceso privilegiado a los recursos estatales y partidos ostensiblemente progresistas giran a la derecha en respuesta a las crecientes adhesiones logradas por el populismo de derecha.

Estas corrientes de odio exponen las fallas de modelos obsoletos del Estado-nación construidos sobre la pretensión de una identidad homogénea. Los sistemas políticos aún buscan reflejar el supuesto de que los hombres son jefes de familia y sostén económico y las mujeres, madres y amas de casa: así lo refleja el hecho de que en las elecciones locales en **Myanmar** el derecho a voto sea concedido a los jefes de familia en vez de a las y los ciudadanos individuales. De modo similar, antiguas leyes que penalizan las orientaciones sexuales e identidades de género no heteronormativas pueden ser utilizadas, como ocurre en **Jamaica**, para restringir la acción democrática de grupos y activistas de la diversidad sexual. Sistemas aparentemente abiertos y democráticos pueden verse socavados por sutiles jerarquías y barreras de género, raza, clase o casta como las señaladas en **Nepal**, donde aunque en el papel todas las personas son igualmente libres para presentarse a elecciones, los políticos electos representan mayormente a los grupos socialmente dominantes.

La exclusión de mujeres y niñas como sujetos de la democracia fue una preocupación clave de muchos diálogos sobre democracia, tales como los de **Nigeria, Tayikistán y Trinidad y Tobago**. Como lo señala un colaborador, las construcciones de la **identidad nacional** tienden a modelarse en torno de los hombres y la exclusión que existe en el hogar y la familia se reproduce en el terreno político. Claramente, **no alcanza** con que las mujeres simplemente tengan los mismos derechos formales que los hombres para votar o participar. Al mismo tiempo, los modelos de participación construidos en torno de la división binaria entre masculino y femenino no ofrecen espacio para la **fluidez de género**: en la mayoría de los sistemas, un candidato que se negara a registrarse con el género que le fue asignado al nacer no podría presentarse a elecciones.

Las personas jóvenes también están excluidas: aunque el **42% de la población mundial** tiene menos de 25 años de edad, las rutas habituales de la participación política le están mayormente cerradas. Los umbrales de edad establecidos pueden excluirlos de votar o postularse para un cargo, y es frecuente que sean relegados a

funciones irrelevantes o, lo que es peor, reclutados como matones políticos a sueldo, como lo describe un colaborador de **Malawi**. Las protestas estudiantiles son a menudo suprimidas y los activistas expulsados de las universidades, como lo subraya un colaborador de **Zambia**. En algunos países del norte global que han girado hacia el populismo de derecha, actualmente la división más marcada en materia de opiniones políticas es entre jóvenes y personas de mayor edad, con el resultado de que los jóvenes suelen expresar opiniones mucho más progresistas que los políticos electos.

En contextos donde se están librando guerras culturales, un desafío adicional para la sociedad civil se expresa en el hecho de que incluso ciertos principios con los cuales muchos de nosotros podemos estar instintivamente de acuerdo – tales como el igualitarismo y el secularismo, que en **Francia** suscitan una fuerte adhesión emocional - pueden ser instrumentalizados para excluir y negar las voces de las minorías. Al mismo tiempo, centrarnos exclusivamente en la política identitaria podría llevarnos a subestimar las poderosas fuerzas económicas que excluyen a las personas de la participación: el eje en la defensa de los derechos políticos y civiles podría hacernos pasar por alto los mecanismos económicos, sociales, culturales y familiares del poder. que impiden a las mujeres y a otras personas acceder a los derechos que les son reconocidos en el papel.

Es posible que los llamados que la sociedad civil suele hacer en nombre de los derechos humanos encuentren hoy **poca tracción**, dado que la noción misma de derechos humanos ha quedado puesto en tela de juicio. El hecho de que cuando los Estados niegan la voz a los grupos excluidos, aun por motivos dudosos como la prevención del terrorismo y la garantía de la seguridad, lo hagan con cierto nivel de apoyo de los ciudadanos pertenecientes a los grupos sociales dominantes constituye una verdad difícil de digerir para la sociedad civil.

6. DÉFICITS DEMOCRÁTICOS GLOBALES

El declive democrático a nivel nacional se reproduce en el plano internacional. La existencia de débiles prácticas democráticas en las instituciones internacionales y la utilización de los procesos multilaterales como escenarios

para afirmar los intereses estrechos de los estados nacionales son desafíos de larga data. Adicionalmente, los estados que recientemente han dado giros regresivos a nivel interno están ahora socavando activamente las instituciones multilaterales, entre otras cosas cuestionando abiertamente sus roles, negándose a respetar sus decisiones y retirándose de ellas o amenazando con hacerlo. Esta tendencia incluye a estados que solían participar en los limitados esfuerzos conducentes a la democratización de las organizaciones internacionales y a gobiernos donantes que solían afirmar que orientaban sus prioridades de financiamiento al apoyo a las libertades democráticas.

El principal exponente de esta retirada, aunque no el único, es Estados Unidos, que ha anunciado planes para retirarse del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Al igual que Estados Unidos, Israel ha anunciado que abandonará la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). El Reino Unido está inmerso en el penoso proceso de salida de la Unión Europea, y varios estados africanos han amenazado con retirarse de la Corte Penal Internacional (CPI). Esta retirada crea más espacio en el terreno internacional para los estados regresivos, y en particular para China y Rusia, reduce las probabilidades de que las instituciones internacionales pongan bajo examen a los estados que exhiben prácticas democráticas deficientes, y hace más difícil que la sociedad civil utilice el sistema internacional para llamar a los estados a rendir cuentas de sus actos.

A nivel nacional, los argumentos a favor del nacionalismo estrecho impulsado por autócratas y populistas de derecha se sostienen en parte en la crítica de la falta de democracia y transparencia de las instituciones internacionales. Esta crítica no desemboca en un llamado a una reforma internacional democrática, sino en cambio en una afirmación de la soberanía de los líderes nacionales. Las limitaciones de la democracia a nivel internacional también habilitan a los líderes represivos a desestimar las críticas que les dirige la comunidad internacional, a las que califican de interesadas y elitistas.

Desde la sociedad civil siempre hemos luchado para que nuestras voces sean escuchadas en instituciones internacionales que se caracterizan por un **doble déficit democrático**: los estados que restringen el espacio para la sociedad civil internamente también trabajan para negar la democracia en el

escenario mundial. Por ejemplo, los estados están utilizando su membresía en el **Comité de ONG** de la ONU para negar o retirar el registro que las organizaciones de la sociedad civil (OSC) necesitan para participar en los procesos de la ONU. Nuestros colaboradores nos informan que una nueva tendencia está empeorando esta situación: mientras que los **intereses del sector privado** acceden en forma privilegiada a los procesos multilaterales, los estados regresivos promueven a grupos socialmente conservadores, anti-derechos, clientelistas, carentes de autonomía y dependientes de la sanción estatal, que avanzan en la ocupación de los espacios provistos para la sociedad civil a nivel internacional. En la **Organización de los Estados Americanos**, por ejemplo, grupos neoconservadores de base religiosa están disputando cada vez más el espacio con la sociedad civil promotora de derechos, con implicaciones preocupantes para los derechos de las mujeres.

7. DEMOCRACIA EN LA SOCIEDAD CIVIL

Las tendencias arriba descritas no solo requieren una respuesta de la sociedad civil: también exigen que miremos hacia adentro. En tanto que sociedad civil, las formas en que nos organizamos a veces están en tensión con nuestros valores y no son suficientemente democráticas. Algunas OSC prominentes han sido recientemente **denunciadas** por no haber hecho lo suficiente para evitar el abuso sexual por parte de su personal o, peor aún, por haber encubierto el abuso. En esos casos, el temor al daño reputacional se impuso sobre la defensa de los derechos humanos de las víctimas y los sistemas de democracia interna que deberían haber sacado a la luz los abusos mucho antes brillaron por su ausencia. Además de tener un impacto duradero sobre las víctimas de los abusos, estos episodios dañan la confianza en la sociedad civil, uno de nuestros activos más preciados, y ponen en tela de juicio nuestras prioridades, estilos de liderazgo y culturas organizacionales. Esto es particularmente peligroso en un momento en el cual estamos siendo atacados por y tratando de responder al populismo en marcha, y cuando nuestros intentos de construir narrativas alternativas con frecuencia fracasan.

Si proclamamos que defendemos la democracia y sostenemos valores democráticos, estamos sujetos a cuestionamientos relativos al carácter democrático de nuestras prácticas internas. Posiblemente en el papel tengamos sólidas políticas de democracia interna, que contemplan la igualdad de género y la denuncia de irregularidades, y podamos afirmar que contamos con procesos de consulta para la toma de decisiones, pero la implementación práctica de estos mecanismos posiblemente sea débil. Los estilos de liderazgo y las **culturas organizacionales** pueden inhibir la democracia, incluso dificultando que las personas procedentes de grupos excluidos hagan oír sus voces y obtengan roles de liderazgo. Dentro de la esfera de la sociedad civil también se observa una fuerte **desigualdad** entre un puñado de organizaciones transnacionales grandes y bien financiadas, ubicadas en la cima de la pirámide, y una gran masa de grupos más pequeños que reciben una fracción del financiamiento y, por consiguiente, tienen mucho menos acceso a los círculos nacionales e internacionales de toma de decisiones.



Inspirado por una joven política negra de izquierda recientemente asesinada a tiros en Río de Janeiro, 'Marielle, Presente!' se convirtió en grito de batalla durante el proceso electoral brasileño de 2018

Foto: Inês Pousadela

La falta de democracia interna nos impide desarrollarnos como sociedad civil: es posible que no nos demos cuenta cuando nos centramos en objetivos de corto plazo y rendimos cuentas exclusivamente a nuestros financiadores, ni cuando nos quedamos cortos en nuestras misiones, toleramos malas prácticas, nos perdemos potenciales innovaciones y no aprendemos de los fracasos. Además, si no nos exponemos a voces críticas o disidentes corremos el riesgo de encerrarnos en nuestras propias cajas de resonancia. Muchos de los ciudadanos no entienden a la sociedad civil, desconocen lo que defendemos y cómo trabajamos, lo cual facilita que otros los convenzan de atacarnos, a la vez que nos hace más difícil reclutar simpatizantes y formar coaliciones para defender la democracia.

Además, es difícil construir las alianzas que necesitamos cuando estamos preocupados por nuestras luchas cotidianas y concentrados en nuestra supervivencia cuando somos atacados, pero sabemos que muchos de nosotros todavía trabajamos en compartimentos estancos, nacionales o temáticos. Muchas OSC no consideran a la preocupación por las libertades democráticas y la práctica democrática como su foco primordial. Hay mucha actividad a nivel nacional, pero poco intercambio de estrategias a través de las fronteras. Muchos de nosotros estamos basados en ciudades capitales, lo cual nos dificulta el acercamiento y la comprensión de lo que está sucediendo en áreas rurales y aisladas, donde el populismo de derecha obtiene sus apoyos fundamentales, en contraste con las comunidades urbanas más cosmopolitas que tendemos a habitar. Esto nos hace más difícil hablar con las personas con las que más necesitamos conversar.

A pesar de los desafíos que conlleva para la construcción y el mantenimiento de alianzas, la diversidad de la sociedad civil debe ser reconocida como una de nuestras grandes fortalezas: somos la esfera del diálogo y el desacuerdo respetuoso. Pero cada vez más, la polarización tan propia del discurso político contemporáneo se filtra dentro de nuestra esfera.

Otro desafío toma la forma de estados que cultivan una sociedad civil dependiente y clientelar, que intercambia fondos gubernamentales por silencio, como en el caso de **Nigeria**, o una pseudo sociedad civil organizada por el estado que funciona como medio para controlar a los ciudadanos en lugar de permitirles compartir sus perspectivas, como en **Cuba** y ahora en **Turquía**, donde la creación de una sociedad civil en las sombras, populista y alineada con el presidente es parte de la estrategia para reprimir las libertades democráticas. Siempre ha habido grupos progresistas de la sociedad civil de base religiosa que han desempeñado un papel vital en las luchas por las libertades democráticas y la justicia social en diversos contextos y, junto a estos, también ha habido siempre en la sociedad civil elementos socialmente más conservadores, incluidos algunos **de base religiosa**, con los cuales muchos de nosotros, de persuasiones más progresistas y promotores de derechos, hemos podido colaborar de forma fructífera durante mucho tiempo. Pero los nuevos elementos que se están posicionando en el terreno de la sociedad civil no tienen interés en la colaboración; sólo buscan la confrontación.

“
EXISTEN
GRUPOS
ESTRIDENES
QUE RECLAMAN
EL ESPACIO DE
LA SOCIEDAD
CIVIL PARA
PROMOVER
AGENDAS ANTI-
DERECHOS
”

Existen grupos estridentes que reclaman el espacio de la sociedad civil para promover agendas anti-derechos, y que componen lo que cabe designar como **sociedad incivil**. La sociedad incivil está en marcha, cosa que se observó recientemente en las **Américas**, entre otros casos en **El Salvador** y **Perú**, así como en **Polonia**. Evidentemente cuenta con muchos recursos, provenientes entre otros sitios de grupos religiosos muy conservadores, y está respaldada por estados represivos que le permiten ocupar espacios a nivel nacional e internacional bajo el disfraz de la consulta con la sociedad civil. A medida que el discurso se polariza, el debate en esos espacios se vuelve más difícil.

El poder y los recursos de la sociedad incivil desafían lo que muchas personas consideran como sociedad civil. A quienes formamos parte de una sociedad civil progresista y promotora de derechos nos obliga a considerar cómo distinguirnos de la sociedad incivil en función de nuestros valores y cómo articular y demostrar claramente esos valores. Pero, al mismo tiempo, debe precavernos contra la tentación del elitismo y la imposición de nuestros puntos de vista, e impulsarnos a poner a la empatía, la humildad y la disposición a escuchar en el centro de nuestros valores. Esto plantea el interrogante de cómo conectarnos y dialogar con personas que podrían inclinarse por apoyar causas contrarias a la expansión y profundización de derechos, separarlas de quienes nunca estarán de acuerdo con nosotros e intentar persuadirlas de nuestros puntos de vista. De ahí la necesidad de hacer frentes comunes transversales a la sociedad civil que permitan una respuesta común en los temas en los cuales estamos de acuerdo, y un diálogo democrático y respetuoso en aquellos en los que no.

5. LA RESPUESTA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Esta historia no es solo de decadencia de la democracia. También es una historia de acción de la sociedad civil y de la ciudadanía activa para defender y exigir democracia. Muchos de nuestros colaboradores describen cómo la sociedad civil está respondiendo y marcando la diferencia. En todo el mundo está quedando demostrado el poder de la acción ciudadana.

LA SOCIEDAD CIVIL RECUPERA LA DEMOCRACIA

Los movimientos de masas han capturado los titulares y producido visibles avances democráticos mediante el derrocamiento de líderes corruptos y autocráticos, por ejemplo en **Armenia** y **Corea del Sur**, en tanto que muchos países europeos y latinoamericanos, así como los **Estados Unidos**, han visto grandes movilizaciones contra dirigentes políticos reaccionarios. En 2018, por ejemplo, los **estudiantes** estadounidenses avanzaron más en el cuestionamiento del poder político del lobby de la industria de las armas de lo que ninguna organización había logrado durante muchos años, respondiendo a la catástrofe no aceptando condolencias reconfortantes sino tomando medidas. En varios países de **África Occidental**, incluidos Burkina Faso y Senegal, los jóvenes han tomado la iniciativa, movilizándose de manera creativa para cambiar de manera decisiva la relación de fuerzas cuando gobernantes autocráticos trataron de extender sus estadías en los cargos.

El partido gobernante de **Malasia** finalmente fue derrotado tras más de seis décadas de permanencia en el poder, en un proceso en que la campaña de la sociedad civil contra la corrupción y los abusos electorales constituyó un componente vital de la narrativa para el cambio. En **Gambia**, la acción unificada de la sociedad civil presionó a un dictador de larga data para que aceptara el veredicto popular luego de una elección con la cual buscaba legitimar a su gobierno. En **Paraguay**, los intentos de reformar la constitución para permitir que el presidente volviera a postularse fueron rechazados a continuación de protestas masivas. El ejemplo de **Túnez**, por su parte, mostró que la acción concertada y coalicionada de la sociedad civil puede evitar retrocesos democráticos después de una revolución.

Los movimientos **MeToo** y **Time's Up** movilizaron enormes cantidades de mujeres, así como de hombres, para cambiar los términos del debate sobre el papel y el estatus de las mujeres en las sociedades y lugares de trabajo. En **Irlanda**, la sociedad civil mostró cómo las asambleas ciudadanas y los referendos pueden promover derechos, mediante una exitosa campaña para modificar la ley sobre el aborto sobre la base de avances previos en materia de matrimonio igualitario.

Muchas otras victorias de bajo perfil también han sido importantes para la sociedad civil. Cuando el gobierno de **Zambia** organizó una consulta nacional al estilo de un referéndum para abandonar la CPI, la sociedad civil se movilizó, alentando a los ciudadanos a pronunciarse contra la propuesta, que fue derrotada de manera abrumadora. En **Finlandia**, una campaña concertada y colaborativa recolectó suficientes firmas para forzar el tema de los derechos a la vivienda y los servicios para personas con discapacidades en la agenda parlamentaria. La sociedad civil de **Nigeria**, por su parte, lideró una exitosa campaña por la reducción de la edad mínima para postular a cargos electivos, una barrera clave contra la participación de los jóvenes que impedía la renovación del liderazgo político. En **Jamaica**, la sociedad civil abogó por y obtuvo posiciones para la sociedad civil dentro de estructuras gubernamentales clave de consulta.

Los esfuerzos concertados de incidencia de la sociedad civil en **Argentina** resultaron en la aprobación de una ley que garantizó a las mujeres el 50% de la representación en el Congreso Nacional; la sociedad civil argentina también hizo avances en materia de transparencia en el **financiamiento** de los partidos políticos. Un avance similar hacia la paridad de género se produjo recientemente en **México**, mientras que la sociedad civil **sudafricana** también aseguró una mayor transparencia de los fondos políticos tras ganar un caso judicial. Las elecciones presidenciales de 2017 en **Kenia** se celebraron nuevamente por orden judicial luego de que se confirmaran las denuncias de irregularidades electorales.

En una muestra del poder de la acción colectiva, en 2018 las OSC de **México** se unieron para conformar una agenda de incidencia común y pidieron a los candidatos presidenciales que respaldaran sus demandas clave. Esa agenda sirve ahora como base para comprometer al candidato ganador y pedirle que se responsabilice de los compromisos adquiridos durante el proceso. Otros colaboradores destacan el valor de construir alianzas amplias. En **Myanmar**, donde el ejército aún domina instituciones clave, la sociedad civil trabajó con actores parlamentarios y celebró audiencias públicas para impulsar nuevas e importantes enmiendas a la ley electoral local, facilitando la presentación de una amplia gama de candidatos. En

toda **Asia**, la sociedad civil ha establecido alianzas con organismos de administración electoral para desarrollar un diálogo sobre la elevación de los estándares de administración electoral.

La sociedad civil también está activa en el monitoreo y la presentación de informes sobre las elecciones. Jóvenes activistas de **Senegal** usaron sus teléfonos para tomar fotos de los resultados en los centros de recuento y los publicaron en línea para prevenir el fraude. En **Kenia**, la sociedad civil desarrolló una aplicación móvil para permitir una comunicación rápida entre observadores electorales, así como para facilitar la respuesta rápida frente a las amenazas, en un contexto donde los observadores son a menudo amenazados.

La sociedad civil está respondiendo de manera creativa. En el difícil contexto de **Sudán del Sur**, que ha vivido en conflicto durante buena parte del tiempo transcurrido desde su independencia, la sociedad civil utiliza elementos de performance y teatro como medio para llamar la atención y movilizar a las personas en rechazo del comportamiento irresponsable de quienes que están en el poder. En la **Palestina** afectada por el conflicto, la sociedad civil utiliza espacios teatrales para alentar la participación de mujeres y jóvenes. Cuando las elecciones fueron repetidamente pospuestas en la **RDC**, la sociedad civil celebró su propia votación para elegir a los líderes de una nueva red, utilizando escuelas e iglesias como centros de votación, en parte para demostrar que era posible celebrar una elección.

Incluso cuando se producen derrotas, como ocurrió en 2018 con la campaña de la sociedad civil para la legalización del aborto en **Argentina**, que fue rechazada en el Congreso, cabe reconocer el impacto conseguido al cambiar la naturaleza de la conversación pública sobre el tema y galvanizar apoyos, lo cual tarde o temprano resultará en un cambio. De hecho, este debate parlamentario sobre el proyecto de ley sobre el aborto fue el primero en su clase en la historia argentina.

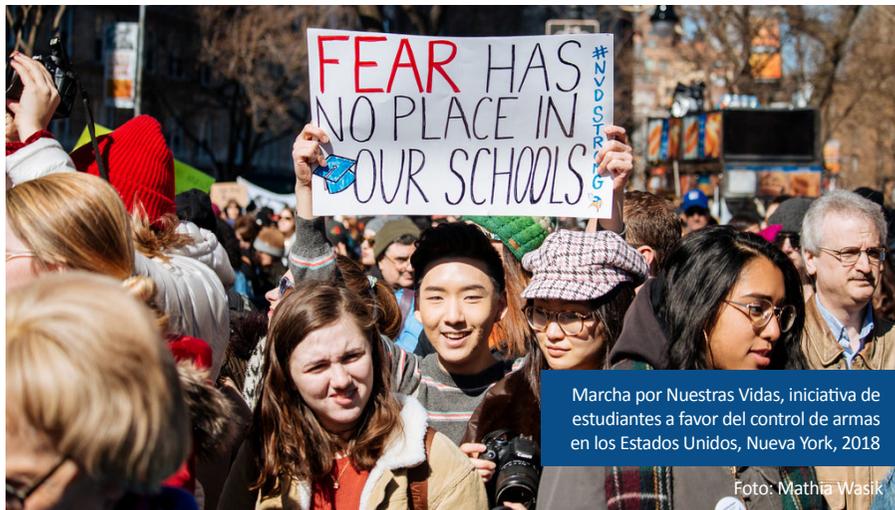
LECCIONES APRENDIDAS EN LA RESPUESTA

En todos estos casos la sociedad civil y la ciudadanía activa se han puesto al frente de la respuesta.



El Festival Musical Hagana, una iniciativa del movimiento #Anataban, reúne a gente de Sudán del Sur y de Kenia en torno de un mensaje de coexistencia pacífica

Foto: página de Facebook de #Anataban



Marcha por Nuestras Vidas, iniciativa de estudiantes a favor del control de armas en los Estados Unidos, Nueva York, 2018

Foto: Mathia Wasik

Las movilizaciones masivas que ofrecen una resistencia decisiva frente al poder arraigado a menudo nos toman por sorpresa. Puede que sean lideradas por nuevos movimientos que no tienen raigambre en la sociedad civil existente, como fue el caso de la Marcha por Nuestras Vidas (**March for Our Lives**), pero que se nutren de tradiciones de resiliencia y resistencia - en el caso citado, en particular del movimiento de lucha por los derechos civiles. Escarbando un poco es posible encontrar historias de movilizaciones más pequeñas, acción comunitaria e incidencia de la sociedad civil: como lo muestra el caso de **Armenia**, las movilizaciones masivas a menudo discurren sobre la huella de esfuerzos pasados de la sociedad civil que han reunido apoyos en pos del cambio.

Muchas de las luchas más exitosas de los últimos tiempos, contra el colonialismo y las dictaduras, por los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI, supusieron alguna combinación de acciones ciudadanas locales y espontáneas y planificación y compromiso organizacional. Muchas de las movilizaciones de hoy también **combinan** la acción en línea con la acción fuera de línea. Un individuo puede hacer la diferencia. El activismo puede comenzar con un “me gusta”; las nuevas tecnologías ofrecen herramientas tanto para organizar mejor una movilización como para canalizar el poder ciudadano en formas nuevas y creativas. Es necesario combinar la acción individual y organizacional, y la acción en línea y fuera de línea. Para ello necesitamos ciudadanos activos, listos para poner el cuerpo por una causa, y organizaciones que ayuden a sostener el impulso. Entre una y otra oleada de poder popular, son las OSC las que mantienen la antorcha encendida.

Pero para reimaginar la democracia, necesitamos una nueva movilización de activismo emancipatorio. Las protestas contemporáneas en gran escala señalan el camino a seguir y muestran el potencial que existe. La ciudadanía activa no se desarrollará por accidente. La confianza y las competencias participativas deben ser estimuladas y cultivadas, y la sociedad civil debe liderar la creación de rutinas y rituales de participación. Tenemos que guiar a las personas recientemente movilizadas en su recorrido activista.

Incluso cuando hay avances, éstos pueden traer consigo nuevos desafíos: la ocurrencia de cambios dramáticos puede **eleva las expectativas** de la

sociedad civil y requerir que desempeñemos nuevos roles que nos resultan difíciles de cumplir. Cuando en **Angola** y **Zimbabue** se produjo la retirada de presidentes que habían gobernado durante décadas, ello requirió de la sociedad civil una respuesta marcadamente diferente de las largas estrategias de desgaste y supervivencia de antaño. Puede ser difícil pasar de exhibir una mentalidad opositora a presentar demandas prácticas, y la sociedad civil corre el riesgo de perder a sus líderes cuando éstos asumen cargos partidarios o gubernamentales, en tanto que la cooptación de los nuevos gobiernos puede socavar la autonomía y la credibilidad de la sociedad civil. Los nuevos gobiernos pueden disfrutar de gran apoyo cuando llegan al poder después de un largo período de mal gobierno, lo cual nos confronta con el riesgo de pasar por alto sus fallas y nos recuerda la necesidad de seguir, desde la sociedad civil, desempeñando nuestro rol crucial de exigir rendición de cuentas.

UN DESAFÍO QUE TAMBIÉN ES OPORTUNIDAD

En tanto que sociedad civil, nos vemos desafiados y amenazados por las actuales crisis de la democracia. Es posible que estas crisis hayan puesto en evidencia problemas dentro de la sociedad civil que siempre estuvieron allí pero que no eran adecuadamente reconocidos. Tal vez, en particular en las sociedades reconocidas como democracias representativas consolidadas, hayamos sido complacientes al dar por supuesto que los fundamentos de la democracia no serían cuestionados y que el progreso estaba asegurado. Si bien nos actualmente nos movilizamos en gran número y en variados contextos, lo hacemos **en respuesta** a amenazas concretas; es decir, no reaccionamos hasta que somos amenazados. Quizás somos buenos para reaccionar ante la crisis, pero evidentemente somos menos buenos para prevenirla. Los eventos contemporáneos ponen a prueba nuestros supuestos, nuestras formas de trabajar y nuestros métodos de respuesta. Pero también nos brindan oportunidades para pensar y actuar de manera diferente.

En algunos contextos se observan cuestionamientos de base acerca de la superioridad de la democracia como forma de gobierno, en comparación con el fascismo, el gobierno autoritario o la dictadura militar. Allí donde



Zimbabue le dice "¡Fuera!" a Robert Mugabe, Marcha de Solidaridad, noviembre de 2017

Foto: Zimbabwe Eyes flickr

existen, estos sentimientos deben ser reconocidos; es necesario dejar claro que la solución a las deficiencias contemporáneas de la democracia es más, y no menos democracia. Pero lo que es cuestionado más a menudo es el funcionamiento actual de la democracia. Como lo demuestra la pleitesía nominal que incluso los autócratas rinden a la democracia, la noción de democracia conserva un fuerte poder en la imaginación popular. Este persistente apego emocional hacia la democracia nos brinda la oportunidad de ofrecer una versión de la democracia más atractiva de la que hoy se practica. Se trata de una oportunidad para buscar apoyos para una visión nueva y mejor, en vez de volver a caer en una posición defensiva.

Como lo atestiguan colaboradores de todo el mundo, la gente sigue queriendo democracia. Independientemente de si viven en un país bien o

“

ES NECESARIO
DAR
PEQUEÑOS
PASOS,
PERO SIN
CONFORMARSE
CON
PEQUEÑAS
VICTORIAS

”

mal calificado en los diversos índices de democracia, las personas están descontentas con su experiencia concreta. Si viven en un país represivo, sus luchas apuntan al logro de una democracia representativa que funcione correctamente, y es importante que la sociedad civil apoye estas luchas por elecciones libres y competitivas dondequiera tengan lugar. Si viven en países con una democracia representativa, buscan formas de democracia más participativas y directas. En todas partes, la gente anhela más y mejor democracia. Vemos este anhelo, por ejemplo, cada vez que se celebra una elección competitiva después de un período en que la democracia solo ha existido en el papel: las personas aprovechan la oportunidad para participar en el debate y hacen fila para votar. Como lo sugiere un ejemplo de **Tanzania**, cuando se le pregunta si cree que es buena la transparencia en los procesos políticos, si quiere más acceso a la información y si debería ser libre de criticar a los líderes políticos, la mayoría de la gente dirá que sí. Aun siendo realistas en relación con la situación actual, muchos de nuestros colaboradores son considerablemente optimistas en lo que concierne al potencial de cambio y a nuestra capacidad para contribuir a producirlo. La pregunta es, entonces, cómo puede la sociedad civil hacer avanzar ese optimismo y aportar a la realización de los anhelos democráticos.

6. PRIMEROS PASOS HACIA NUESTRA VISIÓN

Puesto que la democracia es un viaje que nunca termina, sabemos que hemos de recorrer una gran distancia para acercarnos apenas a la visión expansiva de la democracia que hemos expuesto. Pero en tanto que ciudadanos activos y sociedad civil organizada, es un camino que podemos comenzar hoy, confrontando los problemas actuales. Las acciones recientes emprendidas por la sociedad civil y la ciudadanía activa para defender, sostener y profundizar la democracia muestran que hay muchos pasos positivos que es posible dar. Nuestras numerosas conversaciones con personas de todo el mundo generaron una gran cantidad de recomendaciones prácticas. Es necesario dar pequeños pasos, pero sin conformarse con pequeñas victorias: combinar la búsqueda de un cambio inmediato con el progreso hacia una visión de más largo plazo y la elaboración de una nueva narrativa sobre la democracia.

Hay una variedad de tácticas disponibles para promover el cambio, incluidas la incidencia, la realización de campañas y protestas, la investigación, la documentación y el intercambio de conocimientos, la expresión de solidaridad y la creación de redes. La experiencia nos indica que es más probable que una iniciativa tenga éxito cuando combina estas y otras tácticas de manera flexible y dinámica, mezclando acción en línea y fuera de línea, y haciendo el mejor uso posible de las diferentes fortalezas de una amplia gama de grupos de la sociedad civil y de la ciudadanía activa. Nuestros esfuerzos deben abordar tanto el lado de la oferta de la democracia, trabajando para asegurar que los medios y mecanismos de participación estén disponibles y abiertos, y el lado de la demanda, ayudando a los ciudadanos a ser más activos, desarrollar

capacidades para participar y expresar sus opiniones y canalizar sus demandas e inquietudes.

1. CONSTRUIR MEJORES INSTITUCIONES EN TODOS LOS NIVELES

Una mejor democracia requiere mejores instituciones en todos los niveles, desde lo local hasta lo global. Muchos colaboradores hicieron recomendaciones sobre cómo democratizar las instituciones y cómo nosotros, desde la sociedad civil, podemos impulsar mejoras.

A. LOGRAR ELECCIONES MÁS LIBRES Y COMPETITIVAS

Nuestros colaboradores han dejado claro que, si bien no son su único componente, las elecciones son un elemento esencial de la democracia. Ninguna sociedad podría ser descrita como democrática si no celebrara elecciones regulares, justas, abiertas y competitivas. Dondequiera que falten, la sociedad civil exige que se celebren. Las elecciones también ofrecen una base sobre la cual se pueden construir formas de democracia más participativas. Pero para que este sea el caso, los procesos electorales importan.

- Como sociedad civil, deberíamos hacer de las elecciones un tema de preocupación generalizada. Esto significa que debe haber un mayor compromiso por parte de una amplia gama de actores de la sociedad civil – y no solo de aquellos cuya labor se centra en la democracia y los derechos civiles y políticos - en torno de las elecciones, incluidas las etapas previas y subsiguientes, así como las votaciones en sí. Como parte de esto, debemos trabajar para promover la defensa y la habilitación del espacio para el debate y el disenso en torno de las elecciones, dado que las elecciones son a menudo momentos en que el debate y el disenso son reprimidos.
- El monitoreo independiente de los procesos electorales es crucial. Necesitamos desarrollar en la sociedad civil y en la ciudadanía capacidades para monitorear e informar sobre las elecciones, incluso mediante el uso de tecnologías móviles y redes sociales para



Integrantes de la primera Misión Indígena Internacional de Observación Electoral tras concluir su visita a México en julio de 2018

Foto: Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe

proporcionar resultados precisos y denunciar violaciones. Necesitamos desarrollar redes y herramientas para respaldar a los observadores electorales, en particular cuando su seguridad física y digital se ve amenazada. También deberíamos abogar por y contribuir desarrollar, apoyar y nutrir órganos de administración electoral locales y nacionales verdaderamente independientes. Debemos tratar de desempeñar un papel en la gobernanza de estos órganos y construir redes con organismos autónomos de administración electoral para alentarlos a mantener los estándares más elevados.

- Durante las elecciones, debemos exigir a los candidatos que se comprometan públicamente a adherir a códigos de conducta que establezcan altos estándares de comportamiento en las elecciones, alentar a sus partidarios a hacer lo mismo y monitorear e informar sobre el comportamiento de los candidatos. También debemos verificar y refutar las afirmaciones espurias hechas en las redes sociales y en la propaganda política polarizante, entre otras cosas a través de una presencia activa en las redes sociales.

- Los períodos electorales pueden ofrecer oportunidades de incidencia. Debemos examinar y criticar los manifiestos de los partidos políticos, desde una perspectiva no partidista, y analizar los probables efectos de las propuestas de los candidatos sobre nuestros temas clave. Debemos trabajar en conjunto con una amplia gama de actores de la sociedad civil para consensuar posiciones de incidencia comunes y presentarlas ante todos los candidatos de manera no partidista, buscando su apoyo para las propuestas durante el período de campaña. También podemos trabajar para movilizar a los ciudadanos de modo que planteen a los políticos los temas clave cuando ellos se acerquen a buscar sus votos; esto requiere la producción de mensajes fuertes y claros y un trabajo con la ciudadanía para desarrollar las habilidades y la confianza necesarias. Estas acciones luego ofrecen la base para un diálogo ulterior para obligar a los políticos a cumplir sus compromisos si son elegidos, y para monitorear tras las elecciones su desempeño en relación con las promesas de campaña. En contextos donde las leyes impiden la incidencia de la sociedad civil durante los períodos electorales, es necesario presionar para que las leyes sean más permisivas.
- Los procesos de revocatoria de mandato, mediante los cuales los titulares de cargos pueden ser forzados a revalidar sus títulos en una nueva reelección en caso de que suficientes votantes apoyen la iniciativa, ofrecen a la ciudadanía un poderoso mecanismo poderoso de rendición de cuentas. Allí donde haya mecanismos de revocatoria, podemos abogar por su uso adecuado. Donde no los haya, podemos exigir su introducción.
- Necesitamos liderar una respuesta a la exclusión electoral. Las respuestas podrían incluir la incidencia para extender los derechos políticos a grupos de personas excluidas del voto, tales como migrantes y refugiados, y para eliminar barreras para que ciertas personas compitan por cargos públicos, tales como los límites de edad. Podríamos abogar por la acción afirmativa y las cuotas para grupos excluidos, por ejemplo, para alentar a más candidatas mujeres, y por representación especial para grupos minoritarios. Esta clase de medidas ayuda, pero no deben

crearse guetos; además, sus beneficiarios todavía necesitarán apoyo, de la sociedad civil entre otros, para desempeñar sus nuevos roles con efectividad. Podemos trabajar para construir redes de solidaridad y apoyo mutuo entre personas procedentes de grupos excluidos que compiten por u ocupan cargos políticos, tales como mujeres políticas y candidatas. Pero toda respuesta deberá tener en cuenta también las barreras materiales y económicas que excluyen a las personas de votar y de postularse para un cargo, aún donde existen políticas que las alientan a hacerlo.

- En algunos contextos, es posible que también debamos abogar por sistemas de votación más justos que fomenten la representación de una diversidad más amplia de puntos de vista, en reemplazo de sistemas de votación que permiten que las voces mejor representadas dominen y desplacen a todas las demás. Esto puede suponer abogar por sistemas de votación más proporcionales allí donde ellos no existan.
- Dado que un desafío clave para la democracia proviene de gobernantes en funciones que reescriben las constituciones para no tener que retirarse, una respuesta adicional podría consistir en trabajar en el desarrollo de vías que permitan a esos líderes hacer la transición a nuevos roles, incluidos roles ceremoniales y de 'estadista honorario' y roles regionales e internacionales.

B. CONSTRUIR MÁS Y MEJOR PARTICIPACIÓN

Más allá de la democracia representativa, existe una gama de modelos posibles para construir formas más participativas, descentralizadas y directas de toma de decisiones, todo lo cual puede ampliar la democracia. La sociedad civil es la esfera mejor posicionada para experimentar y poner a prueba estos modelos: foros comunitarios, paneles de ciudadanos y parlamentos locales.

- Los referendos son una potencial herramienta de democracia directa, pero exigen precaución. Debemos distinguir entre las expresiones auténticas de democracia directa, en las cuales la presión en pos del cambio proviene de la ciudadanía, y sus expresiones espurias, en las cuales líderes autocráticos convocan plebiscitos, a menudo manipulados,

para intentar legitimar un cambio en su propio beneficio. Un principio clave de los referendos debe ser no ofrecer oportunidades para votar por la eliminación de derechos humanos. En el mejor de los casos, los referendos ofrecen oportunidades para promover discursos, cultivar una ciudadanía activa y movilizar a los ciudadanos. Pero requieren de la sociedad civil campañas coordinadas, enérgicas e imaginativas.

- Debemos incidir para lograr que se explore en mayor profundidad la modalidad de la asamblea ciudadana, recientemente utilizada en **Irlanda**. Las asambleas ciudadanas convocan, a nivel nacional o local, a una muestra representativa de la ciudadanía. En vez de políticos profesionales, participan en ella ciudadanos comunes. Ofrecen una vía alternativa cuando los sistemas electorales no representan a una gama diversa de puntos de vista o los políticos se encuentran atrancados en un tema difícil. Desde la sociedad civil, podemos liderar en la convocatoria y la puesta a prueba de la idea de la asamblea ciudadana, abogar por que los gobiernos la implementen e interactuar con toda asamblea ciudadana que se forme para instarle a llevar a cabo una labor transparente, independiente e informada mediante la debida consideración de la evidencia provista por expertos.
- También deberíamos hacer una mayor labor de incidencia para promover iniciativas ciudadanas, definidas como procesos, a menudo gatillados por peticiones en línea, en los cuales las demandas de cambio son debatidas si superan un umbral preestablecido de apoyos públicos. Estos procesos deben incluir disposiciones para que los promotores de las iniciativas se dirijan directamente a los responsables de la toma de decisiones si consiguen suficiente apoyo.
- Asimismo, deberíamos tomar la iniciativa en la exploración de las formas de democracia directa habilitadas por las nuevas tecnologías, siempre que la tecnología no sea manipulada. Esto podría incluir un mayor uso de **petitorios** y **encuestas** para recopilar las opiniones de los ciudadanos, y en particular de aquellos que hacen uso de redes sociales y móviles en las cuales los ciudadanos están activos. Como siempre, debemos conectar el activismo en línea y fuera de línea, y al tiempo que nos esforzamos por lograr que las nuevas tecnologías habiliten formas más directas de democracia, debemos naturalmente vincularnos con el trabajo de la sociedad civil para promover el acceso irrestricto a internet, la neutralidad de la red y la gestión transparente de las tecnologías.
- En algunos contextos existen formas tradicionales de gobernanza; debemos involucrarnos con ellas para tratar de volverlas más abiertas, incluyentes y proclives a la rendición de cuentas.
- Debemos construir una ciudadanía activa que hilvane todo lo anterior promoviendo y proveyendo educación cívica, en muchos contextos ausente, y haciéndola inclusiva y de calidad. La educación cívica expansiva, ofrecida por medios formales y no formales, puede ayudar a las y los ciudadanos, particularmente a los jóvenes, a comprender su rol en la democracia, a fomentar el respeto por los procesos y libertades

“

LOS
REFERENDOS
SON UNA
POTENCIAL
HERRAMIENTA
DE
DEMOCRACIA
DIRECTA,
PERO EXIGEN
PRECAUCIÓN

”



Miles de personas marcharon en 2017 en solidaridad con la votación por la independencia de Cataluña

Foto: Dani Blanco / Argia Dani

democráticos, y a resistir la manipulación que se expresa, entre otras formas, en apelaciones a opiniones extremadamente partidistas y extremistas y en la venta de votos. La educación cívica inclusiva debe fomentar el respeto por la diversidad y llegar a los grupos excluidos. Un currículo inclusivo debería alentar la indagación y el escepticismo en lugar de la obediencia a unos estrechos “valores nacionales”.

C. DEMOCRATIZAR EL SISTEMA INTERNACIONAL

Las actuales críticas dirigidas al sistema internacional deben tomarse y usarse como punto de partida para una agenda de reforma radical en vez de reaccionaria. No podemos dejar el campo libre a los líderes populistas y autoritarios que utilizan las críticas a la falta de democracia y transparencia

del sistema internacional para sus propios fines. El mundo de hoy es muy diferente del inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial que en gran medida sigue dando forma a la actual arquitectura internacional. El próximo 75º aniversario de la ONU, en 2020, ofrece una oportunidad para presentar propuestas radicales para reformar y democratizar la organización. El modelo de consulta y diálogo utilizado para desarrollar los ODS debería servir como base.

- Debemos abogar por una democracia más directa y participativa a nivel internacional, para dar a las y los ciudadanos la posibilidad de expresar su opinión en los asuntos internacionales. Si bien ideas audaces y de largo plazo como la de establecer un parlamento mundial o una asamblea de ciudadanos elegidos directamente pueden parecer esperanzas lejanas en el hostil clima actual, es necesario desarrollar estas ideas, probarlas, demostrar su validez y defenderlas, quizás incluso poniéndolas en uso en el nivel intergubernamental regional.
- En lo que respecta a la participación en procesos internacionales, debemos controlar y llamar a rendir cuentas a los custodios del acceso a los foros internacionales, que pueden bloquear las voces minoritarias y disidentes. Los roles de controladores del acceso pueden ser desempeñados por órganos del sector privado o por grandes OSC que no dejan espacio para las OSC más pequeñas. En términos más generales, debemos abogar por mayor acceso al sistema internacional hasta lograr un acceso mayor que el que disfruta actualmente el sector privado, y por la ampliación de las asociaciones con organizaciones internacionales de modo de incluir a una mayor diversidad de actores de la sociedad civil. Podríamos abogar por un cambio en las convenciones internacionales que rigen las formas de trabajo de la ONU para establecer reglas más firmes en materia de participación de la sociedad civil y el sector privado, y por una mayor supervisión democrática de las reglas.
- Allí donde las haya, deberíamos prestar más atención a las estructuras a nivel regional, incluidos los parlamentos regionales, y trabajar para tornarlos más democráticos. El involucramiento con los

parlamentos regionales podría utilizarse para sujetar a las estructuras intergubernamentales regionales a rendición de cuentas y hacer un trabajo de incidencia para abordar los problemas que cruzan las fronteras e impactan sobre las libertades democráticas.

- Los ODS deben brindar la oportunidad de moldear y modelar nuevos procesos internacionales democráticos, así como procesos de participación a **nivel nacional**. La ambición de los ODS debe ir acompañada de procesos más sólidos de rendición de cuentas y monitoreo democráticos, lo que significa que debería haber muchas más oportunidades que las que existen actualmente para la participación de la sociedad civil y la ciudadanía activa.
- También es necesario fomentar el reconocimiento de que sin democracia es imposible alcanzar los ODS: el vínculo entre democracia y desarrollo debe ser reafirmado y celebrado. Debemos **dejar claro** que mayor democracia hace que los ODS sean más posibles y, a su vez, la democracia florece cuando la gente ve que ella resulta en mejoras en sus vidas cotidianas. Por lo tanto, deberíamos exigir un monitoreo más sólido e informes periódicos sobre el progreso de las libertades democráticas en tanto que indicador clave del progreso hacia los ODS, con procesos que permitan a la sociedad civil participar en el monitoreo y la presentación de informes.
- La esfera internacional también ofrece un espacio para la promoción y el mejoramiento de la democracia a nivel nacional. Las experiencias recientes de regresión democrática tras anteriores progresos sugieren que el sistema internacional y los donantes deberían poner más énfasis en el apoyo a las democracias emergentes y a las **democracias en transición**. Estos apoyos deben permitir el desarrollo de una amplia gama de instituciones de democracia enraizada, incluido un espacio habilitante para la sociedad civil. Además, allí donde internamente las elecciones tienen una función meramente ceremonial y en gran medida formal, esto es en parte alentado por un sistema internacional que privilegia el simbolismo de las elecciones, pero no cuestiona su sustancia. Ello sugiere la necesidad de nuevas normas internacionales, incluida tal



Generación de ideas para reimaginar la democracia en México, durante un diálogo sobre democracia organizado por el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi) y coordinado por la Red para el Desarrollo Comunitario (REDESCOM)

Foto: Cemefi

vez una nueva convención global, que establezcan para las elecciones estándares mínimos más elevados a los que han de adherir todos los estados, con disposiciones relativas a la supervisión, el monitoreo y la rendición de cuentas en caso de fallas, y espacios de participación para la sociedad civil. En tanto que sociedad civil, podemos ayudar a desarrollar y propagar esas nuevas normas.

2. CREAR CONEXIONES

A. CONSTRUIR ALIANZAS

Los desafíos y déficits actuales sugieren que necesitamos nuevas y mejores **alianzas** para defender la democracia allí donde se encuentre bajo ataque.

Necesitamos generar impulso en dirección del progreso democrático y ayudar a las y los ciudadanos a ser más activos.

- Dentro de la sociedad civil, debemos construir **alianzas** de base amplia que rompan las barreras temáticas que dividen nuestra labor. Las alianzas deberían desbloquear las fortalezas especiales de los diferentes miembros, por ejemplo, combinando estrategias internas de diplomacia con estrategias externas de movilización masiva. Deben tener objetivos a corto y largo plazo, centrándose en acciones defensivas urgentes donde sea necesario y en beneficios inmediatos cuando sea posible, al tiempo que conservar una visión a más largo plazo contra la cual se puedan medir los avances. Las alianzas deben poner más énfasis en la práctica de compartir estrategias de respuesta exitosas y modelos probados.
- Necesitamos forjar alianzas con grupos externos a la sociedad civil, tales como órganos de administración electoral e instituciones nacionales de derechos humanos, para alentar el cumplimiento fuerte de las libertades democráticas, particularmente en torno a las elecciones. También debemos formar alianzas con empresas que defiendan los valores democráticos.
- En las muchas situaciones donde las y los parlamentarios son atacados, debemos cultivar alianzas para defender y preservar su autonomía, y los roles legítimos de rendición de cuentas e incidencia tanto de los parlamentarios como de la sociedad civil. Donde existan foros parlamentarios, tales como reuniones de comité y audiencias que requieran testimonios de expertos, deberíamos tratar de colaborar con ellos para hacer causa común no partidista y trabajar para expandir y hacer estos foros más transparentes. Debemos comprometernos con los parlamentos subnacionales y regionales, allí donde los hay.
- En muchos contextos, los tribunales proveen oportunidades clave para que el gobierno rinda cuentas y mejore los procesos democráticos. Entonces, en el mismo sentido, debemos tomar un compromiso más

fuerte con el **sistema judicial** allí donde los tribunales sean independientes del ejecutivo.

- Los gobiernos que aún apoyan la democracia deben ver a la sociedad civil como su aliada natural y trabajar con nosotros para sostener las libertades democráticas y luchar contra los retrocesos. La acción común para defender los derechos de la sociedad civil debe ser reconocida como una acción inherente a la defensa de la democracia.
- Necesitamos conectarnos con los numerosos ciudadanos que ya están activos y preocupados por la regresión democrática y por tendencias tales como la polarización y el extremismo. Necesitamos ofrecerles nuevos vehículos en los cuales se sientan seguros y en condiciones de actuar en función de sus inquietudes. Necesitamos ayudarlos a comprender que sus preocupaciones acerca de la democracia son también las preocupaciones de la sociedad civil, y alentarlos a trabajar con nosotros para juntos mejorar la democracia.

B. PROMOVER CONVERSACIONES ATÍPICAS

Todas las alianzas del mundo harán poca diferencia si solo hablamos con aquellos que ya están de acuerdo con nosotros. Necesitamos relacionarnos con aquellos que no están de acuerdo con nosotros, son indiferentes a nosotros o no nos ven como parte de sus luchas. Necesitamos convertir las guerras culturales en conversaciones. Una conversación puede ser el punto de partida de la acción; algunas de las respuestas más efectivas a los ataques contra migrantes en **Dinamarca** surgieron de pequeñas iniciativas locales que buscaban alentar a las personas a comunicarse entre sí y a desarrollar sentimientos de solidaridad. Hemos visto que las actitudes pueden ser modificadas en dirección de posiciones más progresistas, como lo demostraron los enormes cambios producidos en apoyo del matrimonio entre personas del mismo sexo en varios países; sin embargo, nada de eso sucede a menos que hablemos con otras personas y logremos persuadirlas. Necesitamos escapar de nuestras cajas de resonancia y conectar la acción en las redes sociales con conversaciones cara a cara. Necesitamos encontrar nuevas formas de hablar a las y los ciudadanos sobre la democracia en un

lenguaje que deje de lado la jerga, **tenga sentido** para ellos y se conecte con sus emociones. Necesitamos narrativas que conecten con el sentido innato de justicia natural de la mayoría de las personas y que quede claro que en una democracia la participación es un derecho y un deber. Sobre todo, debemos ofrecer esperanza, optimismo y motivaciones positivas para la acción.

- Necesitamos con urgencia conversar con las y los ciudadanos descontentos. Necesitamos ofrecerles una nueva orientación, reconocimiento para su ira y vehículos que la canalicen de manera constructiva. Necesitamos **conectar** las luchas por los derechos civiles y políticos con las otras luchas por derechos en que esas personas pueden estar involucradas, particularmente por derechos económicos.
- Incluso cuando no podemos cambiar la mentalidad de las personas, debemos alentar un respeto generalizado en todo el espectro político de los valores democráticos y la tolerancia de puntos de vista disidentes, promoviendo reglas que alienten interacciones respetuosas.
- Para llegar a quienes hoy no tenemos acceso, los actores de la sociedad civil debemos mejorar dramáticamente nuestra capacidad para **comunicarnos** y contar historias, a la vez que desarrollar nuestras habilidades de escucha, ya que necesitamos tomarnos el tiempo de entender qué motiva a las personas y cuál podría ser el terreno común en el cual podríamos estar de acuerdo.
- Necesitamos entender que la fe es un gran motivador, construir alianzas con la sociedad civil de base religiosa de tendencia **moderada**, y distinguir entre ésta y los grupos religiosos extremistas y anti-derechos.
- Debemos tratar de construir alianzas con **formadores de opinión** (celebridades, artistas populares, líderes religiosos progresistas) que generalmente son considerados ajenos a la esfera política, pero que tienen influencia y comprensión de lo que motiva a las personas. Podemos tratar de usar métodos basados en las artes para involucrar a las personas, ayudar a desarrollar las capacidades de participación y habilitar el diálogo, el pensamiento crítico y el disenso democrático, en

particular entre personas pertenecientes a grupos excluidos a quienes de otro modo podría serles negado el acceso a las vías formales de participación.

- Necesitamos conectarnos con los diferentes grupos excluidos y a la vez conectarlos entre ellos, y asegurarnos de que las mujeres, los jóvenes y las minorías puedan participar plenamente en toda conversación que mantengamos. Allí donde las diferencias son intensas, como ocurre con la división política entre jóvenes y personas mayores, o con las divisiones étnicas, necesitamos foros que conduzcan a estos grupos al diálogo.
- Dado que tantas OSC grandes están basadas en las ciudades capitales y que los movimientos populistas de derecha suelen obtener sus mayores apoyos en áreas rurales y aisladas, necesitamos alentar conversaciones entre voces metropolitanas y periféricas.

7. NUESTRA RESPONSABILIDAD COMO SOCIEDAD CIVIL DEMOCRÁTICA DE LIDERAR CON EL EJEMPLO

Concierne naturalmente a la sociedad civil liderar el proceso para reimaginar la democracia, ya que no cabe esperar que el proceso democrático sea impulsado por las elites; debe en cambio ser iniciado y exigido por el pueblo. Si la democracia es una dádiva que las elites conceden, éstas siempre pueden retirarla. Las libertades democráticas se ganan como resultado de largas luchas y no se obtienen de una vez y para siempre; de ahí la importancia de la continuidad de las luchas. Los derechos democráticos que tanto esfuerzo requiere ganar necesitan centinelas y, como bien lo señalan entrevistados

“

CONCIERNE
NATURALMENTE
A LA SOCIEDAD
CIVIL LIDERAR
EL PROCESO
PARA
REIMAGINAR LA
DEMOCRACIA

”

procedentes de contextos tan diversos como **Senegal** y los **Estados Unidos**, los centinelas provienen de las filas de la sociedad civil.

Pero antes de que podamos erigirnos en líderes, debemos confrontar nuestro propio privilegio. Solo podremos liderar si lo hacemos con el ejemplo, modelando la democracia en nuestras propias organizaciones. Necesitamos abrirnos a la ciudadanía y construir democracia interna. Necesitamos rehacernos en tanto que escenario en el cual se forjan, aplican, prueban, modelan y comparten nuevas formas de democracia para luego diseminarlas más ampliamente. Para volver a imaginar la democracia, primero debemos reimaginar nuestras organizaciones.

Pero debemos hacerlo ahora, en una era de gran desconfianza de la cual tampoco escapan las OSC, y en un momento en que la sociedad civil está siendo atacada en muchos lugares. Esto no es fácil, pero tenemos la oportunidad de cambiar la narrativa, generar apoyo público y ayudar a movilizar a la ciudadanía en apoyo de las libertades democráticas y la profundización de la democracia.

Debemos reconocer en las revelaciones de abusos en algunas OSC nuestro propio momento **MeToo**, al que debemos responder cambiando no solo nuestras políticas, sino también nuestras **culturas organizacionales**. Los enfoques que podemos aplicar incluyen auditorías de diversidad; acciones para eliminar las brechas salariales de género dentro de plazos establecidos; políticas efectivas de denuncia de irregularidades; nuevos estilos de trabajo que las personas puedan diseñar en torno de sus compromisos familiares y que eviten el agotamiento; acciones para reducir niveles jerárquicos y pasos adicionales para la toma de decisiones internas; límites de mandato para los líderes; trabajo con los miembros del personal procedentes de grupos sociales dominantes para sensibilizarlos sobre los sesgos inconscientes que pudieran tener; y la adopción de nuevos estilos de liderazgo. Todos los enfoques deben estar enraizados en un análisis exhaustivo de los desequilibrios de poder existentes dentro de las OSC, y debemos entender que dentro de los equipos de trabajo de la sociedad civil debe estar representada una amplia diversidad de opiniones y que debe haber diversos procesos y espacios donde esas opiniones puedan expresarse.

Necesitamos modelar y promover un estilo de liderazgo que se construya en torno de la escucha. Debemos despojarnos de nuestra antigua confianza en estilos de liderazgo heroico, generalmente basados en el estereotipo del macho alfa, que ve en los trabajadores humanitarios figuras salvadoras y que ha sido tan frecuente en nuestro trabajo en respuesta a conflictos y emergencias humanitarias. Necesitamos modelar estilos de liderazgo post-heroicos y post-machistas, a partir de ejemplos de liderazgos alternativos como los de los movimientos **feministas** de base. Necesitamos mostrar el valor de esos estilos de liderazgo para resolver disputas y construir consensos inclusivos.

Tenemos que modelar culturas democráticas entre los miembros de nuestro personal y nuestros voluntarios, para demostrar que la participación democrática en el lugar de trabajo es posible y deseable, y que arroja beneficios. Cabe suponer que si experimentan con mayor democracia en el lugar de trabajo, las personas desarrollarán una mayor capacidad de participación y trasladarán a otros ámbitos sus expectativas ampliadas de participación. Poner a prueba ese supuesto depende exclusivamente de nosotros.

Debemos modelar nuevas formas de escuchar a las personas y ayudarlas a amplificar sus voces. Si queremos reconstruir la confianza pública en la sociedad civil, primero debemos demostrarles a las personas que confiamos en ellas, escuchándolas. Debemos explorar formas de participación de la ciudadanía en nuestra toma de decisiones, tales como paneles ciudadanos y grupos focales para informar nuestras prioridades.

También podemos ganar confianza demostrando una transparencia ejemplar y abriéndonos a nuevos medios para demostrar que **rendimos cuentas** ante los ciudadanos, por ejemplo reportando regularmente sobre nuestras finanzas y nuestros impactos, pero de modo tal que reconozcamos tanto nuestros éxitos como nuestros fracasos y exhibamos nuestra voluntad de aprender de nuestros errores. Debemos documentar nuestros fracasos y no solamente nuestros éxitos, y compartir ampliamente los aprendizajes resultantes.

Hacerlo nos ayudará también a demostrar a los estados que lideramos con el ejemplo y a refutar los ataques de los políticos contra la legitimidad de la sociedad civil, basados en el argumento de que no nos sometemos a elecciones y no estamos sujetos a rendición de cuentas por nuestras decisiones y el uso de nuestros recursos. En ese sentido cabe argumentar que la democracia tiene múltiples dimensiones y que si bien no representamos a votantes o a partidos, sí representamos ideas, preocupaciones, esperanzas y sueños. Renovamos cotidianamente nuestro mandato en la medida en que nos abrimos a la ciudadanía y hacemos el trabajo que nadie más hará.



El diálogo sobre democracia organizado por la Alianza Karapatan para el Progreso de los Derechos de los Pueblos en Filipinas incluyó a activistas de derechos humanos, líderes sindicales, campesinos y trabajadores agrícolas, pobres urbanos, mujeres, jóvenes, integrantes de pueblos indígenas y activistas ambientalistas

Foto: Alianza Karapatan para el Progreso de los Derechos de los Pueblos

Deberíamos dialogar con nuestros donantes sobre su posible papel para alentar una mayor democracia interna en las OSC. Tal vez los financiadores podrían apoyar a las OSC para que sean más democráticas a través de líneas de financiamiento especiales, o reconocer en sus decisiones de financiamiento a las OSC que han tomado medidas para mejorar su democracia interna. También debemos encontrar formas de reducir la competencia entre las OSC, que pueden conducir a comportamientos incorrectos. Esto podría incluir más intercambio de información y acuerdos para no competir por determinadas líneas de financiamiento.

Necesitamos que la sociedad civil sea realista y tenga una conversación honesta sobre lo que sucede cuando nuestros líderes **se desplazan** hacia la política partidaria y las instituciones de gobierno. No debemos tratar de fingir que eso no ocurre, y debemos encontrar formas de gestionar estas transiciones que respeten el carácter autónomo y no partidista de la sociedad civil, no den munición a los críticos de la sociedad civil que nos acusan de llevar a cabo labores partidarias por otros medios, y no tengan un impacto

importante sobre las capacidades de la sociedad civil. Necesitamos encontrar maneras de mantener conexiones con quienes se mueven de la sociedad civil a las esferas políticas y gubernamentales de modo de avanzar en agendas compartidas.

En tanto que sociedad civil, debemos tener enfoques **interseccionales** para movilizar la solidaridad y conectar las luchas de diferentes movimientos, pero también debemos encontrar una nueva forma de hablar sobre la interseccionalidad que vaya más allá de la jerga que para muchos constituye una barrera. Debemos reconocer y aprender de la contribución del movimiento de mujeres a la lucha por la democracia, y apoyar las luchas del **movimiento feminista**, porque cuando ellas tienen éxito avanzan las **libertades de todos y todas**: en palabras de una entrevistada de **Corea del Sur**, “el feminismo perfecciona la democracia”. Necesitamos aprender de y promover las formas difusas y horizontales de trabajo y la solidaridad práctica del movimiento feminista y de otros movimientos sociales contemporáneos.

Al mirar hacia el futuro de una democracia reimaginada, como sociedad civil y ciudadanos activos debemos pensar en grande, ser creativos y, sobre todo, utilizar nuestra imaginación. Vivimos en tiempos en que muchos quisieran hacernos mirar hacia atrás, hacia un pasado imaginario, glorioso y falso, caracterizado por gobiernos de hombres fuertes, sociedades mono culturales y aspiraciones imperiales. Ese no puede ser nuestro futuro. En el siglo XXI podemos hacer las cosas mucho mejor que mediante esas apelaciones al pasado. Si bien obtenemos resiliencia de nuestras historias de luchas por la emancipación, no podemos renovar la democracia mirando hacia atrás. Es hora de hacer una ruptura decisiva con la política sórdida que muchos de nosotros experimentamos actualmente.

Solo la sociedad civil puede hacer esto, porque ella es la esfera del diálogo, la experimentación y la creatividad. No podemos, como sociedad civil, retirarnos a un territorio más seguro y simplemente esperar capear la tormenta. Debemos crear el espacio donde la ciudadanía activa se torne realidad vivida. Necesitamos hacer la diferencia, aprovechar y construir sobre nuestras respuestas recientes y ser audaces para renovar, revitalizar y volver a imaginar la democracia.

CRÉDITOS

ARTÍCULOS DE AUTORES INVITADOS

- Action Contre les Violations des Droits des Personnes Vulnérables, RDC: [La démocratie de façade en République Démocratique du Congo](#)
- Mbongo Ali, Burundi: [Le respect des mandats présidentiels dans la démocratie burundaise](#)
- Rezwan-ul-Alam, Bangladesh: [The compromised state of civil society in Bangladesh](#)
- Víctor Armony, Observatoire des diasporas du Centre de recherche interdisciplinaire sur la diversité et la démocratie, Université du Québec à Montréal, Canadá: [Les tensions du multiculturalisme au Canada et les limites du modèle interculturel du Québec](#)
- Adriana Inés Ávila Zárate, Movimiento Cívico Conciencia Ciudadana, Colombia: [Tomar agua nos da vida; tomar conciencia nos dará agua](#)
- Lopa Banerjee, ONU Mujeres: [Bending the arc of democracy](#)
- Tosca Bruno-van Vijfeijken, Transnational NGO Initiative, Syracuse University, EEUU: [Internal democracy within transnationally operating non-governmental organisations: are we as democratic as we think?](#)
- Andreas Bummel, Democracy Without Borders: [Let's imagine global citizen participation at the UN](#)
- Chantal Line Carpentier, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: [How United Nations reform can support a reimagined democracy](#)
- Edward Chaka, Peoples Federation for National Peace and Development, Malawi: [Piecemeal application of freedom of association: the case of Malawi](#)
- Gastón Chillier, Centro de Estudios Legales y Sociales, Argentina: [Pressure increasing on Argentine civil society, a vital force for change](#)
- McDonald Chipenzi, Zambia: [Citizens' freedoms in chains in Zambia?](#)
- Kendra Dupuy, Peace Research Institute Oslo, Noruega: [Wither democracy in an age of renewed populism?](#)
- Aidan Eyakuze, Twaweza East Africa, Tanzania: [Citizens' voices: defending democracy in Tanzania](#)
- Spencer Eziano, Nigeria: [Thoughts and perspectives on democratic practices in Nigeria](#)
- Steen Folke, Dinamarca: [Danish civil society's response to right-wing, xenophobic government policies](#)
- Thomas E Garrett, Comunidad de Democracias: [A return to the democratic spirit](#)
- Amine Ghali, Túnez: [Civic space in Tunisia: international dynamics don't always help](#)
- Harris Gleckman, Benchmark Environmental Consulting, EEUU: [Multistakeholderism: a new way for corporations and their new partners to try to govern the world](#)
- Burkhard Gnärig, International Civil Society Centre: [Germany: dare more democracy](#)
- María Alicia Gutiérrez, Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Argentina: [Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven: el debate por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina](#)
- Jonas Habimana, Bureau d'Information-Formation pour l'Echanges et les Recherches sur le Développement, RDC: [Crises électorales, conflits et programmes d'éducation civique en République Démocratique du Congo](#)
- Charlie Holt, Greenpeace Internacional: [How SLAPPs undermine democracy: a case study of the USA](#)
- Khoo Ying Hooi, Departamento de Estudios Internacionales y Estratégicos, Facultad de Artes y Ciencias Sociales, Universidad de Malaya, Malasia: [Civil society and democratisation in Malaysia: between resistance and co-optation](#)
- Mohammad Issa, Yes Theatre for Communication among Youth, Palestina: [Democratic reform through the use of community arts](#)
- Ryota Jonen, Movimiento Mundial por la Democracia: [What can save democracy?](#)
- Okezie Kelechukwu, Neighbourhood Environment Watch Foundation, Nigeria: [Consolidating democracy in Nigeria: the need to promote electoral integrity](#)
- Avila Kilmurray, Irlanda: [Ireland: the A, B, C and X of civil society activism](#)
- Mears Samnang Kuy, Accountability Camboya: [Voluntary Income and Asset Declaration Online – the case of Cambodia](#)
- Olena Lazorenko, Liga de Mujeres Profesionales e Instituto de Filosofía de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania: [Democratising the policy dialogue on SDG localisation: the experience of the League of Professional Women in Ukraine](#)
- Lennier López, Florida International University, EEUU y Armando Chaguaceda, Universidad de Guanajuato, México: [Cuban civil society: survival, struggle, defiance and compliance](#)
- Harsh Mander, India: [Fraternity and a Caravan of Love in India](#)
- Aisha Mansour, Lina Ismail, Nermin Hwaihi y Rasha Sansur, Fundación Dalia, Palestina: [Community giving as a vehicle for democracy: Practical experiences from Palestine](#)
- Pauline Martin: [Reimagining our organisations](#)
- Diamena-Lema Matundu, RDC: [La nécessité de la revalorisation de la liberté d'expression dans la République Démocratique du Congo](#)
- Yukiko Miki, Access-info Clearinghouse Japón: [Facing a crisis of democracy, Japan's civil society groups fight for accountability](#)
- Veronika Móra, Ökotárs - Hungarian Environmental Partnership Foundation, Hungría: [Democratic backsliding and civil society response in Hungary](#)
- Alex Mutale, Zambia: [Reimagining democracy in Zambia](#)
- Kamau Ngugi e Yvonne Owino-Wamari, Coalición Nacional de Defensores de Derechos Humanos - Kenia: [Human rights defenders securing the right to vote in Kenya](#)

- Andre Francisco Pilon, Universidad de San Pablo, Brasil: **Democracy, governance, science-policy and societal organisation: an ecosystemic approach to public policies, research and teaching programmes**
- Edwin Rekosh, Rights CoLab: **Gaining ground against rising illiberalism**
- César Rodríguez Garavito y Krizna Gómez, Dejusticia, Colombia: **Populism and human rights: a new playbook**
- Gina Romero, Red Latinoamericana y del Caribe por la Democracia y Nicolás Panotto, Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública: **Reimaginando la relación entre la sociedad civil y el sector religioso en América Latina: nuevas alianzas para enfrentar viejos retos**
- Sarah Rose y Ulrika Cilliers, Save the Children: **The role of children in reimagining democracy: what would it take for a generation of children to be considered part of democratic societies?**
- Artur Sakunts, Helsinki Citizens' Assembly-Vanadzor, Armenia: **Learning how to live and to act in free conditions**
- Nedal Al-Salman, Bahrain Center for Human Rights y Kristina Stockwood, Gulf Centre for Human Rights: **Is there hope for a human rights-respecting culture in Bahrain?**
- Pablo Secchi y Karina Kalpschtrej, Poder Ciudadano, Argentina: **Argentina: un desafío para la sociedad civil en pleno**
- Tulika Srivastava, Women's Fund Asia: **Feminist agendas, democratic processes**
- Ichal Supriadi, Asia Democracy Network: **The will of civil society to promote and defend democracy in Asia**
- Fisseha Tekle, Amnistía Internacional: **Ethiopia: the need for comprehensive, speedy and inclusive reform**
- Ertuğ Tomuş, Institut für Sozialwissenschaften, Humboldt-Universität zu Berlin, Alemania: **Autocracy behind a democratic facade: the political regime in Turkey**
- Henry Udemeh, Grassroots Development Support and Rural Enlightenment Initiative, Nigeria: **Age qualifications to hold political office: a civil society experience from Nigeria**
- Fergus Watt, Iniciativa ONU2020: **Mobilising for a people-centred United Nations**
- Thinzar Shunlei Yi, Action Committee for Democracy Development, Myanmar: **Myanmar: Under the name of democracy, the military rules**
- John Ador, Movimiento #Anataban, Sudán del Sur: **'Our current regime is democratic only on paper, not in practice'**, agosto de 2018
- Oscar Ayala Amarilla, Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay: **Gobierno aplica ley inconstitucional anti-protesta en forma discriminatoria contra movimientos sociales que desafían su poder**, noviembre de 2017
- Francesc Badia I Dalmases, democraciaAbierta: **Catalonia: 'It might take years to rebuild the political, social and emotional bridges that the pro-independence process has blown up'**, enero de 2018
- Ivana Bacik, senadora, Irlanda: **The Irish referendum, an exercise in deliberative democracy**, junio de 2018
- Gayoon Baek, Jeju Dark Tours, Corea del Sur: **'Achieving victory by our own hands'**, octubre de 2018
- Katherine Baird, Fundación Change.org: **'We believe in citizens taking action on the issues that affect their lives, without needing vast resources'**, febrero de 2018
- Saúl Baños, Mesa Nacional Frente a la Minería Metálica, El Salvador: **Victoria de la sociedad civil de El Salvador: Entra en vigor la ley que prohíbe la minería metálica**, junio de 2017
- Luaty Beirão, Angola: **'There are signs of hope, but we are not waiting with our arms crossed but pushing for reforms that improve our lives'**, enero de 2017
- Analía Bettoni, Instituto de Comunicación y Desarrollo, Uruguay: **'Con el espacio cívico bajo ataque, construir confianza en la sociedad civil es más urgente que nunca'**, septiembre de 2018
- Janvier Bigirimana, Burundi: **Burundi referendum a blatant violation of its Constitution**, mayo de 2018
- Elizabeth Biney, My Vote Counts, Sudáfrica: **South African NGO scores legal victory in limiting the influence of 'big money' on democracy**, octubre de 2017
- Martyna Bogaczyk, Fundación Educación para la Democracia, Polonia: **'We are increasingly seeing the dark side of civil society'**, julio de 2018
- José Henrique Bortoluci, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, Fundação Getúlio Vargas, Brasil: **'Na esquerda, as estruturas tradicionais se enfraqueceram ao mesmo tempo que novas formas de organização locais e autônomas surgiram em todo o país'**, enero de 2018
- María Ysabel Cedano, DEMUS – Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer, Perú: **La defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en el Perú: una lucha arriesgada contra enemigos poderosos**, mayo de 2017
- Jesse Chen, Powerline, EEUU: **'Democracy is a struggle that never ends'**, julio de 2018
- Gastón Chillier, Centro de Estudios Legales y Sociales, Argentina: **'El gobierno argentino envió un mensaje intimidatorio en relación con la participación de la sociedad civil; esta reducción del espacio cívico en las discusiones globales debe ser monitoreada'**, diciembre de 2017

ENTREVISTAS

- Defensora de derechos humanos iraní, anónima: **'Against hopelessness, we need to work not to lose the very small windows of freedom that we can find under this dictatorship'**, enero de 2018
- Activistas de Tanzania, anónimos: **'People can't say what they want to say'**, septiembre de 2018
- Barbara Adams, Global Policy Forum: **'Market discourse has captured the development agenda to a point that may be incompatible with UN mandates'**, enero de 2018

- McDonald Chipenzi, Zambia: *The Political Parties Bill is 'poison for Zambia's ailing democracy'*, octubre de 2017
- Yiu Wa Chung, Hong Kong: *'Democracy is much more than street protest and institutional politics, and Hong Kong people are now resisting in all possible and impossible ways'*, enero de 2018
- Stefan Cibian, Federación de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo de Rumania: *'If citizens are not able to recognise what is going on and mobilise, Romania will very likely join the club of "illiberal democracies" of the region'*, diciembre de 2017
- Jaclyn Corin y Matt Deitsch, March for Our Lives, EEUU: *'Democracy is not failing the American people – politicians are'*, junio de 2018
- Bestang Dekdeken, Cordillera Peoples Alliance, Filipinas: *Filipino activists stand firm after government adds them to list of terrorists*, abril de 2018
- Enrique de León, Comité Nacional de Lucha contra el Cambio Climático, República Dominicana: *'Solo un gobierno auténticamente democrático podrá enfrentar seriamente el problema del cambio climático'*, noviembre de 2017
- Nizar El Fakih, Proiuris, Venezuela: *'Ante la profundización de la crisis económica y social, el descontento solo puede ser acallado mediante maniobras político-electorales y represión'*, diciembre de 2017
- Cheikh Fall, Africtivistes: *Des citoyen(ne)s responsables peuvent devenir des sentinelles de la démocratie*, julio de 2018
- Jean-Marie Fardeau, Vox Public, Francia: *'Il faut relier les organisations plus traditionnelles des droits humains avec celles issues des minorités visibles'*, agosto de 2018
- Anaïs Franquesa Griso, Irídia, Centre per la Defensa dels Drets Humans, Cataluña: *'A diferencia del Brexit, la demanda independentista catalana tiene un componente democratizador'*, enero de 2018
- Sara García Gross, Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto Terapéutico, Ético y Eugenésico, El Salvador: *El Salvador es uno de los pocos países que aún no han decidido que la vida de las mujeres importa*, junio de 2017
- Thea Gelbspan, Red-DESC – Red Internacional para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales: *'Even the most progressive UN agencies have become vulnerable to the threat of corporate capture; fortunately, there are precedents of the UN tackling this kind of challenge'*, diciembre de 2017
- Natalia Gherardi, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, Argentina: *'La presencia de mujeres en espacios de representación política es buena no solo para las mujeres sino también para la democracia'*, febrero de 2018
- Anna-Carin Hall, Kvinna till Kvinna, Suecia: *'Swedish civil society needs to defend democracy at the grassroots level on a daily basis'*, septiembre de 2018
- Fernanda Hopenhaym, Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación-PODER, México: *Tratado Vinculante: 'No es una bala de plata, pero será un paso adelante en la regulación del excesivo poder corporativo transnacional'*, septiembre de 2018
- Huseyin Hurmali, Journalists and Writers Foundation: *Dire situation for journalists and civil society in Turkey*, mayo de 2017
- Shahindha Ismail, Maldivian Democracy Network: *'Civic space is practically nonexistent now'*, septiembre de 2018
- Emanuel Johansen Campos, Alternativas y Capacidades, México: *'Buscamos incidir en las políticas públicas del próximo gobierno para contribuir a solucionar los problemas del país'*, agosto de 2018
- Gillian Kane, Ipas: *'Threats to women's and LGBTI rights are threats to democracy; any retrogression is unacceptable'*, diciembre de 2017
- Linda Kavanagh, Abortion Rights Campaign, Irlanda: *'People have power, even if they don't usually feel like they do'*, julio de 2018
- Koffi dela Franck Kepomey, Concertation Nationale de la Société Civile au Togo: *Les manifestants se transforment en milliers de personnes qui battent la fermeture d'Internet*, octubre de 2017
- Albin Keuc, Slovenian Global Action: *'A fragmented political reality'*, septiembre de 2018
- Anita Koncsik, Hungarian Civil Liberties Union: *New Bill aims to silence civil society that criticises the state*, mayo de 2017
- Nic Kowsar, Irán: *Political humour as a tool against authoritarian regimes*, agosto de 2018
- Elina Leinonen, Fundación de Servicios para Personas con Discapacidades Intelectuales, Finlandia: *'People are eager to use any opportunities at hand to influence decision-making'*, agosto de 2018
- Horace Levy, Jamaicans for Justice: *'The government is in fact listening to civil society, just not to the progressive side of it'*, octubre de 2017
- Phil Lynch, Servicio Internacional para los Derechos Humanos: *Making progress, preventing regress: civil society at the Human Rights Council*, diciembre de 2017
- Khaled Mansour, Egipto: *'The security-first approach is not working'*, agosto de 2018
- Maximilienne Ngo Mbe, Red Centroafricana de Defensores de Derechos Humanos: *Blocage de l'accès internet au Cameroun prive la société civile des ressources essentielles*, diciembre de 2017
- Wilfredo Méndez, Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos, Honduras: *'El conflicto generado por la reacción ciudadana contra el fraude puede hacernos perder un año ahora, pero nos hará ganar diez en el futuro'*, enero de 2018
- Viorel Micescu, CENTRAS: Centro de Asistencia para Organizaciones No Gubernamentales, Rumania: *'The anti-corruption protests have turned the inhabitants of Romania into a whole new generation of alert citizens'*, enero de 2018

- Lynnette Micheni, PAWA254, Kenia: **‘Civil society needs a compelling counter-narrative’**, julio de 2018
 - Laura Miti, Alliance for Community Action, Zambia: **Case of Zambia’s 42-for-42 tests freedom of expression and assembly**, mayo de 2018
 - Albert Labani Msambya, Centre de Recherche sur l’Anti-Corruption, RDC: **‘Il faudrait une plus grande implication de la société civile internationale pour mieux protéger les défenseurs congolais’**, agosto de 2018
 - Timothy Pagonachi Mtambo, Centro para los Derechos Humanos y la Rehabilitación, Malawi: **Fed up with corruption, civil society organises Malawians to take to the streets**, junio de 2018
 - Natalia Muñoz Castillo, Observatorio contra el Acoso Callejero, Chile: **La cultura está cambiando, pero la lucha por la igualdad de género aún enfrenta fuertes obstáculos legales y políticos en Chile**, mayo de 2017
 - Andrés Nápoli, Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Argentina: **La sociedad civil de América Latina y el Caribe presiona por un acuerdo vinculante sobre acceso a la información y derechos ambientales**, septiembre de 2017
 - Paul Okumu, Kenia: **Kenya’s fresh election lights up Africa with hope**, octubre de 2017
 - Ramiro Orias, Fundación para el Debido Proceso, Bolivia: **‘La sociedad civil trabaja por una democracia no solo más representativa sino también más participativa’**, octubre de 2017
 - Michael Payne y Sam Jones, Americans for Democracy and Human Rights in Bahrain: **Closure of civic space constitutes an existential threat to independent civil society in Bahrain**, noviembre de 2017
 - Ana Paula Penchaszadeh, Red de Migrantes y Refugiadxs en Argentina: **‘Cuando los migrantes son ciudadanos de segunda, se degrada la democracia’**, julio de 2018
 - Ben Phillips, Fight Inequality Alliance: **‘Civil society won the debate on inequality but still needs to win the actual fight against it’**, enero de 2018
 - Nick Robinson, Centro Internacional para la Ley sin Fines de Lucro: **United States: ‘Even in challenging times, civil society needs to be proactive in setting the agenda’**, enero de 2018
 - Manuel Robles, Movimiento Marcha Verde, República Dominicana: **Escándalo de corrupción impulsa movilización de dimensiones históricas en la República Dominicana**, julio de 2017
 - Rangsiman Rome, Grupo para la Restauración de la Democracia, Tailandia: **‘We are an activist group that seeks to restore faith in democracy’**, julio de 2018
 - René Rouwette, Kompass, Países Bajos: **‘Dutch citizens feel a major disconnect from politics’**, noviembre de 2017
 - Ana Cristina Ruelas, Artículo 19, México: **En una democracia, no es posible que desaparezcan 43 estudiantes y todo siga igual**, noviembre de 2017
 - Amaru Ruiz, Fundación del Río, Nicaragua: **‘Las protestas expresaron un reclamo articulado de democracia genuina, basada en el respeto de la voluntad popular’**, septiembre de 2018
 - Artur Sakunts, Asamblea de Ciudadanos Helsinki-Vanadzor, Armenia: **‘For the quality of democracy to improve, judicial independence must be guaranteed and labour rights need further protection’**, diciembre de 2017
 - Annika Savill, Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia: **‘Democracy dies when no one works at keeping it alive’**, agosto de 2018
 - Fred Sekindi, Iniciativa Fundación para los Derechos Humanos: **‘It is for civil society to step in and fill the void on human rights and good governance issues’**, noviembre de 2017
 - Ranhee Song, Korea Women’s HotLine, Corea del Sur: **‘#MeToo is a feminist movement and feminism perfects democracy’**, junio de 2018
 - Silvia Stilli, AOI, Italia: **‘What is underway is the promotion of an unequal society’**, julio de 2018
 - Héctor Ulloa, Asociación de Estudiantes de Derecho, Universidad Nacional de Honduras: **Pese al acoso, el movimiento estudiantil hondureño se niega a retroceder**, agosto de 2017
 - Mónica Vargas Collazos, Campaña Global para Reivindicar la Soberanía de los Pueblos, Desmantelar el Poder de las Transnacionales y Poner Fin a su Impunidad: **Tratado Vinculante sobre Transnacionales y Derechos Humanos: ‘Tenemos perspectivas de éxito porque por primera vez se han abierto las ventanas de las Naciones Unidas y ha entrado la gente’**, diciembre de 2017
 - Gayathry Venkiteswaran, Universidad de Nottingham, Campus Malasia: **‘People invested in wanting a change’ – civil society and the Malaysia elections**, mayo de 2018
 - Aleksey Volosevich, Uzbekistán: **‘Most of what you hear is noise and government propaganda’**, julio de 2018
 - Yan Christian Warinussey, LP3BH - Institute for Research, Investigation and Development of Legal Aid, Papúa Occidental: **Failure to implement human rights protections in law contributed to violations**, agosto de 2018
 - Kaspars Zālītis, Mozaika – Asociación de LGBT y sus amigos, Letonia: **‘Faced with hatred, we focus on delivering a human rights message’**, septiembre de 2018
 - Mohammed Zaree, Cairo Institute for Human Rights Studies, Egipto: **‘The democratic revolution is currently in hibernation; from a scale of 1 to 10, I would rate Egypt’s democracy as below zero’**, noviembre de 2017
- ## VIDEO-ENTREVISTAS
- **May Boeve**, 350.org, EEUU
 - **Vani Catanisiga**, Bua Urban Youth Network, Fiji
 - **Chan Tsu Chong**, Bersih 2.0, Malasia
 - **Walter Corzo**, Jóvenes Contra la Violencia, Guatemala
 - **Deewa Dela Cruz**, Movimiento Internacional de Pueblos Indígenas para la Auto-Determinación y la Liberación, Filipinas
 - **David del Olmo**, Macoris Verde, República Dominicana

- **Melissa Embriaco**, Observatoire Jeunesse/Oxfam Québec, Canadá
- **Gabriel Escobar**, Asociación Pro Ciegos y Sordomudos, Guatemala
- **Alex Farrow**, CIVICUS Youth Action Team, Reino Unido
- **Lenina García**, Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda de León, Guatemala
- **Marlin González**, Alianza Pro Igualdad y Funda Género, Panamá
- **Diana Pérez**, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, México
- **Tamami Rarama**, Rainbow Pride Foundation, Fiji
- **Roselle Rasay**, Code-NGO, Filipinas
- **Bianka Rodríguez**, COMCAVIS Trans, El Salvador
- **Soo Yun Suh**, Asia Democracy Network, Corea del Sur
- **Diana Vegas**, Red Sinergia, Venezuela
- **Katherin Zerón**, Red Lésbica Cattrachas, Honduras
- **Beatriz Zúñiga**, Peras del Olmo, Costa Rica

DIÁLOGOS SOBRE DEMOCRACIA

- **Argentina**: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Asociación Pablo Besson, Buenos Aires, 27 de agosto de 2018
- **Bangladesh**: Bandarban, 8 de septiembre de 2018
- **Bolivia**: Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local, El Alto, 20 y 27 de agosto de 2018; Sucre, 9-10 de agosto de 2018; Tarija, 30-31 de agosto de 2018
- **Burundi**: Association des Amis de la Nature, Kampala, 17 de agosto de 2018
- **Camerún**: A Common Future
- **RDC**: Yole!Africa, Goma, 12 de julio de 2018
- **Ecuador**: Fundación Ciudadanía y Desarrollo y Universidad de los Hemisferios, Quito, 21 de agosto de 2018
- **Fiji**: CIVICUS, Semana Internacional de la Sociedad Civil, Suva, 8 de diciembre de 2017
- **Filipinas**: Alianza Karapatan para el Progreso de los Derechos de los Pueblos, Rodríguez, Rizal, 19 de agosto de 2018
- **Gambia**: Global Youth Innovation Network-Cambia Chapter y Network of Freelance Journalists, Fajara, 4 de agosto de 2018
- **India**: Blue Ribbon Movement, Mumbai, 26 de agosto de 2018
- **India**: Red Elephant Foundation
- **Kenia**: Elgeyo Marakwet Civil Society Network, Condado de Elgeyo Marakwet, 3 de agosto de 2018
- **México**: Centro Mexicano para la Filantropía y Red para el Desarrollo Comunitario, Ciudad de México, 29 de agosto de 2018
- **Nepal**: Dignity Initiative, Butwal, 29 de julio de 2018
- **Nigeria**: Girls Education Mission International, Jos, estado de Plateau, 18 de julio de 2018
- **Pakistán**: Blue Veins, Peshawar, Khyber Pakhtunkhwa, 17 de agosto de 2018

- **Panamá**: Consumo Ético, Valle del Riscó, 17 de junio de 2018
- **Sudáfrica**: CIVICUS, Johannesburgo, 18 de mayo de 2018
- **Sudáfrica**: The Creative Advantage
- **Suiza**: CIVICUS, Ginebra, 16 de noviembre de 2017
- **Tajikistán**: Asociación Nacional de ONG de Tayikistán, Dushanbe, 28 de julio de 2018
- **Togo**: Amis des Étrangers au Togo, Lomé, 8 de julio de 2018
- **Trinidad y Tobago**: Red de ONG de Trinidad y Tobago para el Progreso de las Mujeres, Port of Spain, 3 de agosto de 2018
- **Uganda**: Action for Humanitarian Initiatives, División Kawempe, 7 de agosto de 2018
- **Zimbabue**: Epworth Arts and Culture Association

Algunos reportes de diálogos sobre democracia aún no habían sido publicados a la fecha de finalización de este informe.

GANADORES DEL CONCURSO PARA JÓVENES ARTIVISTAS

Cláudia Cassoma, Angola

Fele, Sudáfrica

Refilwe Monyadiwa Mosiane, Sudáfrica

Malwande Mthethwa, Sudáfrica

Vandita Sariya, India

Henry Amazin Toe, Liberia

CIVICUS

Equipo editorial y de investigación: Andrew Firmin, Inés M Pousadela, Mandeep Tiwana

Equipo de comunicaciones: Grant Clark, Kgalalelo Gaebee, Thapelo Masiwa, Lerato Pagiwa, Silvia Puerto Aboy, Matthew Reading Smith, Deborah Walter

Editora y traductores: Dorothée Guénéheux, Laura Colpachi, Mathe Kinyana

Staff de CIVICUS: Josef Benedict, Clara Bosco, Marina Cherbonnier, Cathal Gilbert, Tor Hodenfield, Jeff Huffines, David Kode, Nic Mackay, Elisa Novoa, Lyndal Rowlands, Ine Van Severen, Bobbie Traut, Susan Wilding

Editora de copia: Margaret Fish

Diseñadores: Robin Yile, Rizelle Stander

CONECTA CON NOSOTROS

CANALES DIGITALES



civicus.org



info@civicus.org



@CIVICUSalliance



/CIVICUS

OFICINAS CENTRALES

25 Owl Street, 6th Floor
Johannesburgo,
Sudáfrica,
2092

Tel: +27 (0)11 833 5959

Fax: +27 (0)11 833 7997

ONU HUB: NUEVA YORK

205 East 42nd Street, 17th Floor
Nueva York, Nueva York
Estados Unidos
10017

HUB ONU: GINEBRA

11 Avenue de la Paix
Ginebra
Suiza
CH-1202
Tel: +41 (0)22 733 3435